FRAY MOCHO

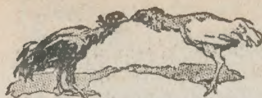
Año IV — BUENOS AIRES, 20 DE AGOSTO DE 1915 — N.º 173

UN AMIGABLE COMPONEDOR



—¿A dónde va así, doctor?
—Voy a acercarme a Méjico, y lo arreglaré todo en un dos por tres.
—¿Y no podría pasar por Santa Fe para arreglar el conflicto radical?


VINO CORDERO
NATURAL
CORDERO
Nº 1
FRANCISCO
CORDERO
MEDALLA DE ORO PRIMER PREMIO EN LA
NACIONAL EN
PREMIO
MEDALLA DE ORO
PREMIOS POR ESCELENCIA DE CALIDAD
APTO PARA LA ALIMENTACION



CARRERAS



Gente de la otra orilla

El "comandante" Larriera

—¡*Un momento, don enviao especial de* Mocho! ¡*Un momento!*

Y el entraineur Larriera reanudó la curación de un gallo giro, *torterolo* del izquierdo.

—Diga, Larriera, ¿esos bataraces son para la cazuela?...

—¡*Un momento!.... No ve que.... ¡que lo estoy curando al giro!*

Un poco de algodón fenicado.

—*Vea, don. Yo no tengo gallos para el estofao. Mis gallos son de riña, y a ellos, los cuido con tanto cariño como a los parejeros. ¡De alma me gustan los gallos! Yo milito en la patota de Dufrechou, galleramente, ¿sabe?*

—¿Quién es ese don Dufrechou?...

—*El jefe del Estao Mayor del Ejército uruguayo. ¡Ese sí que es entendido en gallos!...*



El "comandante" caricaturado por Fly

—¿Y a usted, por qué le dicen el "comandante"?...

—*¿A mí?... Creo que Luis Alberto de Herrera me hace figurar en su escalafón, con cinco sunchos, lo mismo que al gringo Meriggi. A mí, dicen, que me destinó a tomar por asalto el pueblito de San Fernando, pago porteño, pero.... ¡maní! Soy conservador. ¿sabe?...*

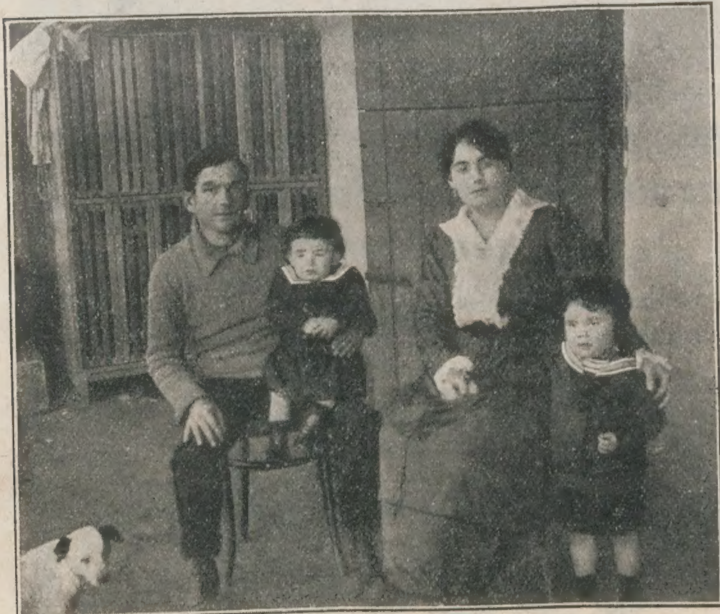
—¿Qué studs cuida usted?

—*Los stuces Don Prudencio y Bolognese. El primer flete que me tocó en suerte cuidar, fué la yegua Morete, del stud Victoria, propiedad de don Francisco S. Larriera. Corrí a Dictador, Cabrioler y Petit Bleu. Fuí cuidador y jockey del stud E. H. V. El año pasao, resultó un año de "guigne" para mí. Arrimé poco... Mi mejor año, el que me pintó más lindo, fué el del centenario de ustedes los porteños, el 1910, creo... Como compositor, mi mejor dividendo subió a 29, ¡pero, oro, don!*

—¿Y como jockey?

—*Me apunté con 32, ídem de oro, con Petit Bleu. Ahora tengo solamente dos crakcitos a mi cuidao: Botón y Bolognese. Y vamos tirando... Enfoque ese gallito giro... ¡Lindo!, ¿eh?... Es de sangre aporteñada. Me lo regaló un tal Pelufín, amigo de don Devoto, el de la calle Provincias Unidas. ¿Lo conoce?...*

CARDO.



El "comandante" con su señora esposa, María Cristina Silveira, y sus hijos Isabel Josefina y Adolfo Alberto.—A retaguardia, aparece una gallera, y en ella, a buen seguro, que descansa un giro de mi flor

Munición patera

Nuevamente se impuso doña Ocurrencia, amablemente escoltada por su compañera de stud. Aquélla, se acerca a los cien mil pesos ganados en premios, en lo que va de la temporada.

¿Arrimará los 30.000 pesos del premio Jockey Club?...

Aventurero, nuevamente segundo.

¿Qué dirá el muy fidalgo jockey de Lara?...

De todo un poco

Las publicaciones del gobierno inglés se llaman "libros azules", porque generalmente se encuadernan con cubiertas de papel azul y porque éste es el color oficialmente reconocido.

En Francia el color principal de las publicaciones oficiales es el amarillo.

Las publicaciones oficiales rusas se encuadernan con tapas de color anaranjado.

España usa para el mismo objeto el color rojo.

Bélgica emplea el gris, Italia el verde, Alemania el blanco, Austria el rojo, los Estados Unidos el rojo y el azul y Portugal el blanco oscuro.

El bostezo es producido por mala aereación de la sangre y se asemeja al suspiro involuntario: ambos son también prueba de fatiga mental.

MEJOR QUE POMPEYA



—Roma, Nápoles, Milán, Venecia... ¡qué hermoso será todo eso cuando de ello no haya quedado nada!
("Le Rire").

En varias publicaciones técnicas inglesas se ha discutido bastante y finalmente parece que se ha llegado al acuerdo de atribuir el invento de la sierra circular a un tornero de Mansfield llamado Murray. El invento se realizó en 1820.

La primera sierra circular tenía quince centímetros de diámetro y se usaba en un torno de tornear madera que funcionaba con fuerza hidráulica.

Dícese que James Murray, el inventor, era hijo del criado predilecto de Lord Byron.






El origen del Zeppelin ("Le Rire").

De todo un poco

LAS HIJAS DE LOS BARBAROS



Y si nuestros aviadores rocían con sus bombas la plaza de San Marcos...
— Oh, Dios mío! ¡Las pobrecitas palomas!

(''Simplicissimus'').

La reina de Italia tiene el título de enfermera y ha hecho mucho en estos últimos años por el perfeccionamiento de los hospitales de Roma. Entre sus joyas más preciadas figura la Real Cruz Roja que le concedió el rey Eduardo de Inglaterra como recompensa por sus esfuerzos después del desastre de Messina.

Su hermana, la princesa Xenia, está practicando de enfermera en un hospital de Nápoles.

La ex reina Amelia de Portugal es excelente enfermera, y su hermana, la duquesa de Aosta, prestó grandes servicios en Messina y ahora ha puesto su palacio de Turín a disposición de la Cruz Roja. Usa el uniforme de las enfermeras y se la conoce con el nombre de Hermana Elena.

TEMPORADA DE OPERETAS VIENESAS



Ultima representación

(''Numero'').

No hay en el mundo mar alguno donde ocurran tantos naufragios como en el mar Negro.

Algunos años ha habido en él un naufragio por día. En el año que más, han ocurrido 425, y en el que menos, 134.

Próximamente, el 50 por 100 de estos naufragios fueron totales, pereciendo las tripulaciones de los barcos.

Dos terceras partes de las casas reales de Europa son de origen alemán.

Algunos de los miles de galamos a los fumadores PALERMO de 20 y 30





N.º 1079.—Aceitera con armazón metal blanco decorado. 230 cupones.



N.º 1010.—Juego para agua, en colores surtidos. 200 cupones.



N.º 1073. — Centro de mesa. 135 cupones.



N.º 1215. — Preciosa muñeca, pelo natural, con movimiento, gran tamaño. 460 cupones.



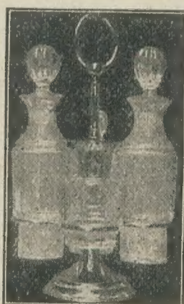
N.º 1025. — Juego para agua, colores surtidos. 120 cupones.



N.º 1052.—Macetero. 120 cupones.



N.º 1328.—Mate labrado con boquilla de plata lisa. 220 cupones.



N.º 1077.—Aceitera con armazón niquelado. 130 cupones.



N.º 1051.—Macetero. 110 cupones.



N.º 1137.—Herramientas de carpintero, juguete útil para niños y personas mayores. 120 cupones.



N.º 1027.—Jarra blanca con tapa niquelada. 90 cupones.



N.º 1106. — Panera de mimbre, con aro niquelado. 40 cupones.



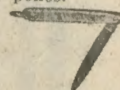
N.º 1327. — Mate con boquilla de plata labrada. 180 cupones.



N.º 1273. — Cubierto de boj, para ensalada. 25 cupones.

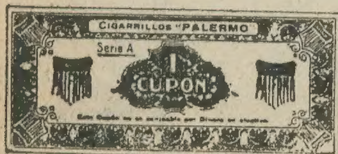


1333 - 1331 - 1332 - 1330
Bombillas de plata
N.º 1033.—350 cupones.
N.º 1331.—200 cupones.
N.º 1332.—310 cupones.
N.º 1330.—125 cupones.

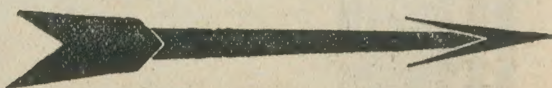


N.º 1294.—Cortaplumas con mango de nácar, muy fino. 60 cupones.

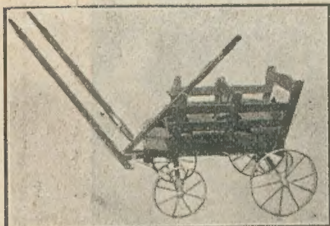
Cada atado de Cigarrillos de 20 cts. contiene 1 CUPON



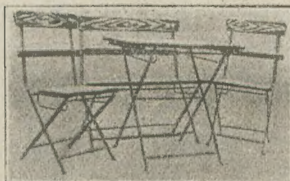
Permítanos usted que le hagamos un regalo



objetos de valor que re=
de los CIGARRILLOS
cts.


N.° 1397.—Camión de gran tamaño, sólidamente construído, con ruedas de hierro. 720 cupones.


N.° 1130. — Muñeco humorístico. 45 cupones.


N.° 1404.—Juego para jardín, para utilizarlo niños de 3 a 5 años, muy sólido. 760 cupones.


N.° 1277.—Jueguito chico para jardín de muñecas. 45 cupones


N.° 1264.—Polichinela con platillos. 5 cupones.


N.° 1147. — Muñeco muy fino, vestido, gran tamaño. 115 cupones.

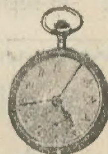

N.° 1379.—Reloj de oro cincelado. 2325 cupones.

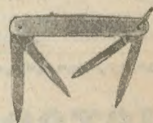

N.° 1089.—Jueguito para te, hierro enlozado. 60 cupones


N.° 1132.—Sonajero. 15 cupones.



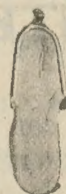
N.° 1194. — Tiro completo de pistola. Flecha de goma. 15 cupones.


N.° 1387.—Reloj con esfera luminosa. 780 cupones.


N.° 1298. — Cortaplumas mango de nácar y acero templado. 150 cupones.


N.° 1183.—Automóvil mecánico. 70 cupones


N.° 1324. — Despertador americano, muy buena clase. 195 cupones.


N.° 1293.—Estuche de gamuza para cortaplumas o boquillas. 10 cupones.


N.° 1379. — Despertador de repetición, clase extra. 315 cupones.

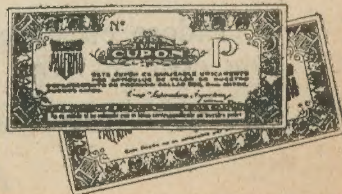
Certificado por **20 Cupones**

Si Vd. presenta éste certificado en nuestro Departamento de Premios — Callao esq. Bmé. Mitre — acompañado de 80 cupones de los que contienen todos los paquetes de los Cigarrillos PALERMO, de 20 y 30 cts., se lo admitiremos por su valor escrito de veinte cupones, á cambio de objetos de valor.

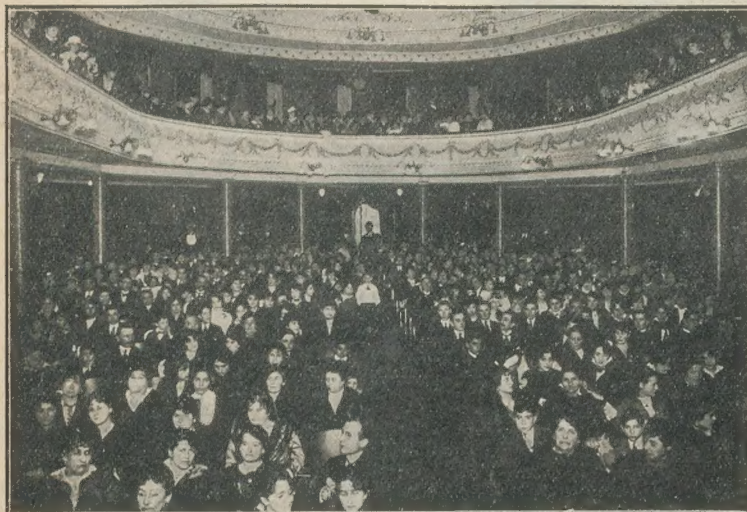
CIA. TABACALERA ARGENTINA.

Este certificado solo tiene valor si se presenta acompañado de ochenta ó más cupones de los Cigarrillos PALERMO.

Cada atado de Cigarrillos de 30 cts. contiene 2 CUPONES



En el Apolo. — Fiesta a beneficio de la Sociedad Vinculadora del hogar y la escuela



La concurrencia que llenaba el teatro de la calle Corrientes



La señora de Tosi, que tomó parte en la fiesta, cantando acompañada al piano por la señorita Teresa Fernández y González, siendo muy aplaudidas

ENLACE





Señorita Luisa R. Baroni con el señor Antonio González

LA PLATA



El ministro de Alemania (×), durante su visita a la capital de la provincia de Buenos Aires



Una cinchada.

Notas Femeninas







Para este verano se usarán mucho los trajes de brin, de hechuras muy sencillas. El brin se presta muy bien a las hechuras actuales, polleras anchas, con pliegues. El primer modelo de la presente página es un modelo tan sencillo como encantador. Está hecho en brin de hilo color rosa muy pálido y adornado con un cuello de hilo blanco bordado y un cinturón de charol negro con hebilla dorada. El sombrerito es blanco, con el ala forrada en rosa y adornado con una fantasía negra. No se puede combinar un traje más lindo para un día caluroso de verano. El mismo traje quedaría también muy bonito, hecho en una sarga o gabardina fina.

Otro traje encantador para un día de calor es el modelo número 2, hecho en seda cruda, adornado con shantung color cereza. Hay que notar el corte original de este traje que parece un saco por atrás. El modelo va acompañado de un canotier de seda cruda y una sombrilla color cereza como los adornos del traje.

Para la playa, donde suele hacer fresco, el modelo número 3 queda muy práctico. Consiste en un saco de molletón azul marino con un cuello de brin blanco adornado de pequeños "biais" azules; adelante, una corbata de seda negra pasa por gruesos anillos de charol negro; las insignias marineras están bordadas en colorado sobre la manga. La falda es de sarga blanca plegada. Se podría hacer también de brin. La blusa número 1, que damos en la presente página, iría muy bien con ese traje de playa; está hecha de batista blanca, adornada con "biais" minúsculos, colorados, y tiene también las insignias bordadas sobre el bolsillito.

La blusa número 2, es estilo chemisier, práctica para llevar bajo un saco; se puede hacer de cualquier género, de hilo o de seda lavable.



No hay diversión más agradable que bailar cuando toca la "Victrola".

Con una "Victrola" o con un "Víctor" y con los discos "Víctor" para baile, es cosa fácil aprender todas las danzas de moda: el tango, la maxixa, el two-step, el one-step, el pavo o la furlana.

Si lo miramos bajo el punto de vista de la conveniencia, no hay nada más cómodo, en una casa o en un club familiar, que una "Victrola". Cuando las parejas quieren bailar, siempre hay quien toque lo que los bailarines quieren. Además, toda la música está interpretada por las orquestas más famosas del mundo... Por músicos de primer orden, que tocan gratuitamente, sin tener que reunirlos, ni que pagarles y sin cansarse. Siempre están dispuestos, porque el "Víctor" es incansable.



PRATT & CIA
408 Calle San Martín 112, BUENOS AIRES
Calle Córdoba Esquina Maipú, ROSARIO
DELLAZOPPA & MORIXE
729-733 Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal, Sarandí 614, MONTEVIDEO, URUGUAY

Victor Talking Machine Co.
Camden, N. J., E. U. de A.



Continuamos nuestros ejercicios con los números 6 y 7.

El ejercicio núm. 6 consiste en doblar el cuerpo de costado, mientras se friccionan los costados, las caderas y la mitad superior de las piernas.



(Fig. 1)

Ponerse bien derecha, las piernas juntas, las manos sobre las caderas, con los dedos hacia abajo como lo indica el grabado número 1. Tomar una fuerte inhalación al mismo tiempo que se dobla el cuerpo del costado derecho, lo más abajo posible, deslizando la mano derecha sobre la pierna hasta que el brazo queda extendido, mientras la mano izquierda se desliza hacia arriba sobre la cadera y el costado izquierdo hasta que el brazo esté doblado (véase el grabado núm. 2). Después lanzar el cuerpo en la posición indicada en el grabado núm. 3, expulsando al mismo tiempo el aire de los pulmones y dejando la mano izquierda deslizar hacia abajo y la derecha hacia arriba.

Después, en seguida en la posición núm. 2, llenando otra vez los pulmones de aire, y continuar ese movimiento de balanceo veinte veces, o sean diez veces de cada lado.

Este ejercicio da una forma clásica al talle, fortifica los riñones y el hígado, y, friccionándose con fuerza, es uno de los mejores para reducir las caderas.



(Fig. 2)

El ejercicio núm. 7 consiste en movimientos abdominales combinados con masaje del estómago.

Ponerse derecha, con las manos sobre el vientre, como lo indica el grabado núm. 4, tomando al mismo tiempo una fuerte inhalación. Después, mientras se expulsa el aire de los pulmones, doblar ligeramente el cuerpo hacia adelante y mover las manos hacia arriba, como si se quisiera apretar los intestinos por arriba.

Hay que aspirar con mucha fuerza, llenando los pulmones de aire hasta hinchar el vientre.

Hay que hacer diez veces este ejercicio.

Este ejercicio tiene una gran importancia sobre la salud, porque impide la constipación de los intestinos, lo que es indispensable para la belleza del cutis.

AURORA.

(Concluirá).



(Fig. 3)



(Fig. 4)



(Fig. 5)

La ropa blanca para hombre

que es una de nuestras especialidades, ha sido rebajada de precio con motivo de nuestra exposición de blanco y lencería.

64—Camisas blancas, vistas de hilo extra, cuerpo de madapolán, con cuello doblado, pechera lisa planchada, puños redondos; medidas del 38 al 48. . . $ 3.90

9—Camisas blancas, vistas de hilo, cuerpo de bramante especial, pechera a tablas, con puños doblados; medidas del 34 al 44, pesos. 3.40

19—Camisas blancas, vistas de hilo extra, cuerpo de madapolán fino, pechera a tablitas, con puños doblados, toda abierta adelante; medidas del 35 al 46, pesos. 5.50

[illegible]—Camisas blancas, vistas de hilo extra, cuerpo de madapolán fino, pechera lisa, especiales para vestir con traje de etiqueta; medidas del 35 al 46; con puños cuadrados. . . . . $ 4.50

55—Camisas blancas, vistas de [illegible] cuerpo madapolán delgado, pechera corta, lisa, medida del 34 al 46, con puños, $ 3.10; sin puños, pesos 2.90

Cuellos de hilo blanco, ingleses, gran variedad de formas de última moda; surtido de medidas, del 34 al 48 . . . . $ 0.60

21 — Camisas blancas, vistas de hilo, cuerpo bramante, pechera lisa, corta, medidas del 34 al 44, con puños, pesos . . . 2.60

Cuellos de hilo blanco, ingleses, gran variedad de formas de última moda; surtido de medidas, del 34 al 48 . . . . $ 0.6[illegible]

DEPARTAMENTO DE CAMISERIA PARA HOMBRES

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año IV — BUENOS AIRES, 20 DE AGOSTO DE 1915 — N.º 173

De mal gusto



—Los rusos siguen retirándose, los volcanes de Italia arrojan humo y lava, temporal en la Cordillera, un aviador yanqui cae y se estrella, renuncian algunos ministros, a mí me quieren nombrar miembro de la Suprema Corte... ¿Han visto qué serie de coincidencias? No ha de faltar algún dibujante que haga una caricatura de mal gusto.

Dib. de Cao.

Los radicales rosarinos



El ex ministro de gobierno, don Ricardo Núñez (×), en su chacra "La Radical", en la estación Maggiollo.

Ha interesado vivamente al país, en esta época precursora de acontecimientos políticos de importancia, el movimiento de los radicales del Rosario. El radicalismo rosarino es eminentemente revolucionario. Tumultuoso y agitado, rebalsó el dique en que debía detenerlo la circunstancia del gobierno propio. Jamás terminará en el lago calmoso que importa el ejercicio del poder. Su acción será la de la cascada que acciona las paletas del molino. El peso de su ola moverá la mole y él seguirá por su cauce de torrente.



Señor Rodolfo B. Lehmann, presidente de la junta de gobierno.

Hecho a la lucha, a la acción combativa, en ausencia de un enemigo poderoso que lo solicitase en una prueba, ha mirado hacia adentro, y como dentro de sí mismo estaba el gobierno, ha iniciado la más terrible de las luchas porque su nueva etapa significa la purificación de la propia carne.

Razones mismas de topografía dividieron a la oposición santafecina, en los comienzos del gobierno radical, en dos tendencias irreconciliables, la del norte, con Santa Fe a la cabeza, y la del sur con su sueño de capitalización del Rosario. En cambio, en el radicalismo no había divisiones regionales, y como fuerza más compacta, dominó la escena. Y ese dominio absoluto peligró el ideal porque empezó la discusión de los hombres. Y allí se realizó una vez más la verdad más grande de la filosofía política, de que la derrota une y el triunfo divide. Pero esa lucha tenaz del pueblo radical contra el gobierno radical importa una autoeducación fecunda y saludable porque enseña los propios errores. Santa Fe fué el primer fruto de la ley de Sáenz Peña, y en aquella prueba en que triunfó la democracia se cumplió con el mandato imperativo de Sar-



Doctor Ricardo Caballero, leader de los disidentes



Señor Francisco Elizalde, miembro del comité nacional, vocal de la junta de gobierno y prestigioso cindadano



miento, de que las cosas, bien o mal, deben hacerse.

La muerte de don Ricardo Núñez, que ejercía el ministerio de gobierno, marcó el comienzo de la separación que actualmente existe entre el gobierno del doctor Menchaca y los comités del partido. El viejo radicalismo rosarino cuyas figuras más prestigiosas las constituyen don Francisco Elizalde, el diputado nacional don Néstor Noriega, el ex jefe político Jorge Raúl Rodríguez, el ex ministro Chavarri y los diputados provinciales José Araya, Elías de la Puente, Federico Remonda y muchos otros de significación, encarna sus aspiraciones en don Rodolfo Lehmann y en el doctor Ricardo Caballero.

Doctor Angel Chavarri, ex senador por Rosario a la legislatura provincial, y ex ministro de gobierno, cuya cartera renunció por no solidarizarse en el célebre asunto "Machain".

¿Y los lehmistas forman mayoría? — preguntamos.

—Ante todo, no somos ni "lehmistas" ni "caballeristas". Encarnamos el credo partidario que significa un mejoramiento continuo, y en Lehmann y en Caballero sintetizamos la fórmula más alta de nuestra tendencia. Ellos interpretan hoy nuestras aspiraciones y no nosotros las de ellos. En Rosario no hay elementos de tal ni de cual. Hay figuras que nos merecen confianza y respeto porque han permanecido siempre en una misma línea.

—Sin embargo combaten a personas a quienes aplaudieron...

—Porque salieron de la línea.

—¿Y la actuación del interventor Aguirre?

—El coronel Aguirre es la segunda vez que interviene en el radicalismo santafecino. La primera fué en el 90, al mando de las tropas entrerrianas que vinieron a sofocar la revolución... La segunda, como delegado de la más alta autoridad del partido, a ofrecernos la paz... Algunos de los que pelearon contra él, en el 90, hoy han aceptado discutir con él ¿Quiere mayor buena voluntad?

—¿Y don Rodolfo Lehmann?

—Usted lo ha visto. Es un gentleman, delicado de figura, sencillo de maneras, pero tenaz, emprendedor. No es ampuloso de palabra, ni sabría con presteza enunciar un sofisma para torpedear al adversario en un debate. Pero conoce bien la lógica de las cosas y es capaz de decir *sí* y *no* y de mantenerlo.

—¿Y Caballero?

—A Caballero usted lo conoce.

Es verdad. Lo conocí hace años, cuando, bajo el go



El esférico doctor Benjamín Bonifacio, secretario de la intervención



De izquierda a derecha.—Sentados: doctor José Araya, diputado provincial; José A. Montes, ex jefe político del departamento General López; Néstor Noriega, diputado nacional; doctor Elías F. de la Puente, diputado provincial, y Tobías Arribillaga, miembro de la Junta de Gobierno; de pie: Alfredo Della Cella, Enrique A. Larrazabal, Pedro Labrande, Pedro Goyenechea, Francisco Capmany y Arturo Palenque



Señor Arturo Gandolla, diputado nacional y secretario de la junta de gobierno



En la "mayoría" de "El Civismo", diario radical antimenchaquista. — De izquierda a derecha: Arturo Abalos, director; José Ragel, secretario de redacción, y Alejandro F. Nogués, administrador y secretario del comité departamental

bierno de Figueroa Alcorta, no se sospechaba la rapidez de la evolución electoral. Era estudioso, activo, tenaz, rápido en cartabonear personas y filósofo profundo, todo eso, envuelto en una sencillez encantadora. Su temperamento político no alejaba al espíritu científico y en aquella larga preparación electoral de 1911 que le llevaba casi todo el tiempo, hacía largos paréntesis robados al descanso, para estudiar el estado coloidal de los metales, en el primer ultramicroscopio que se compró en Rosario y que fué adquirido por él. El trabajo de su profesión no lo ha enriquecido. La única facultad nueva que ha desarrollado, ha sido la de esgrimir el sable—sin doble sentido, con dofle filo y punta—en lo que ha resultaddo un excelente discípulo del simpático Abalos, el director de la Asistencia Pública.

¿Y don Francisco Elizalde?

-Vea, amigo. Al *vasco*, como le dicen, el gobierno de Menchaca le ha llenado los tarros y ahora *leche derramando.*

—¿Y el programa de ustedes?

—La acción, siempre en el mismo sentido, de mejorar las instituciones mejorando los hombres.

Triunfaremos de nuevo, pues contamos con la base inamovible de 32 electores. Pero practicaremos la democracia, haciendo democracia. Aquí tiene usted una fotografía de Ricardo Nuñez, que fué un criollo criollazo, y que superó a su mismo credo en el ejercicio de la jefatura de Rosario primero, y del ministerio de gobierno después. Ese, como ejemplo de republicanismo, es enaltecedor. Y nosotros no queremos una alta ecuación en los problemas del estado. Queremos que por voluntad del pueblo, sea el sentido común el que se siente en la butaca gubernativa. Después, los grandes programas políticos, con enunciados pomposos, lo ha dicho don Tobías Arribillaga en una asamblea, es como el perejil que le ponen en las rotisserías a las cabezas de los chanchos. Cuando hay que comer, el perejil se echa a un lado porque no sirve...

Eduardo MAGGIO.



En el gran comité.—De izquierda a derecha: Bernardo S. Vilela, Arturo Gandolla, doctor Federico Remonda Mingrand, Jorge R. Rodríguez, Francisco Elizaude, doctor Diógenes Hernández, Esteban E. Bordini, Eduardo A. Núñez y Domingo B. Cabanillas. (Este ciudadano se desayunó con el dedo meñique del menchaquista Gabriel Noguera, a raíz de acalorada discusión de comité)

Football

El internacional del domingo



El primer goal de los argentinos



El team de los argentinos: J. J. Rithner; A. A. Chiappe y J. D. Brown (cap.); A. Olivari, C. García y G. Badaracco; Fraga Patrao, A. Ohaco, A. Marcovecchio, H. Hayes y J. Viale



El team uruguayo: C. Saporiti; J. Benincasa y M. Varela; J. Pacheco, B. Savio y A. Broncini; J. Pérez, P. Dacal, J. Pendibene, A. Romano y M. Lazari

Pocas veces los amateurs del football han podido presenciar un partido tan interesante como el internacional del domingo; ambos teams eran fuertes, homogéneos y de empuje. Cuando se presentaron en el field una salva de aplausos saludó a los contendientes que iban a disputar la Copa Lipton. El primer período tuvo varias alternativas; los argentinos llevaron el ataque al principio, pero su empuje disminuyó paulatinamente, ante la presión de los visitantes.





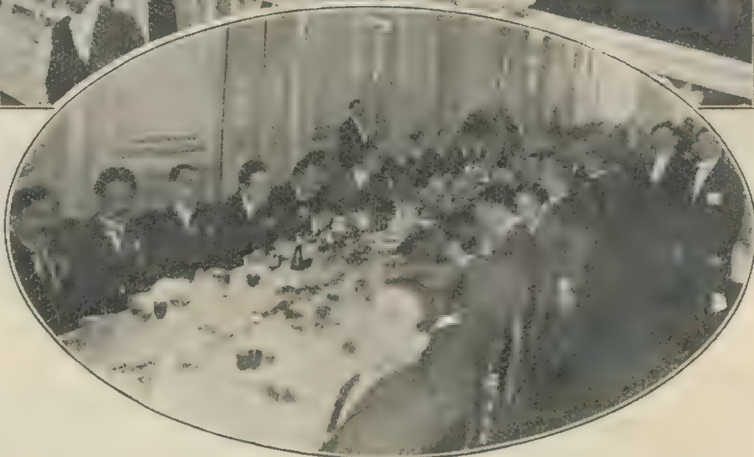
Saporiti, el guardavalla uruguayo, deteniendo un goal



Broncini, uruguayo, a babucha de Hayes, argentino.



La concurrencia



Banquete ofrecido a los jugadores uruguayos, en el París Hotel

Luego las fuerzas se equilibraron y a los 25 minutos Romano pasó la pelota a Pendibene, quien en un fuerte tiro cruzado marcó el primer goal a favor de uruguayos. En el segundo período, Marcovechio igualó posiciones a los 17 minutos. Este empate estimuló a los argentinos, quienes llevaron el juego al campo enemigo, consiguiendo el segundo goal, que les dió el triunfo.

Copa Mercurio



Team de la Federación Comercial: N. Acetti; A. Marín y A. Varela; A. Sparnochia, B. Ochoa y A. Simons; P. Cipresini, L. Galeano, A. Martínez, J. Gelmi y E. Sacalo, que venció por 3 goals a 1



Team de la Liga Bancaria: W. Bustos; P. R. Meriggi y A. González del Solar; J. Carbonell, A. Coneh y F. Sescosse; M. Ginebra, R. Gorozabel, M. Soto, V. Angeletti y O. Piaggio

La exposición nacional de ganadería



El memorable encuentro de los doctores V. de la Plaza y J. Crotto, en la Sociedad Rural



El Dr. Bengolea, presidente de la S. R. A., leyendo el discurso de inauguración

En las instalaciones que la Sociedad Rural Argentina tiene en Palermo, inauguróse el domingo por la tarde la exposición nacional anual de ganadería. Concurrieron al acto las altas autoridades nacionales, encabezadas por el doctor de la Plaza. Los discursos del día fueron pronunciados por los doctores Bengolea y Calderón, presidente de la S. R. A. y ministro de agricultura, respectivamente. Después de los discursos se llevó a cabo el desfile de los animales.



El Dr. Calderón, ministro de agricultura, leyendo el suyo



En el palco oficial



Srta. María del Carmen Bedriñana — Sr. Federico Mertens — Srta. María Esther Monasterio — Sr. Angel Pérez Seeber — Señorita Manuela Rossi — Sr. Mateo Acevedo Estrada

El busto del doctor Carranza



El domingo fué colocado en el Museo Histórico el busto del Dr. Adolfo P. Carranza, en cuyo acto pronunciaron aplaudidos discursos el señor Juan Biedma y el director del Museo, doctor Juan A. Pradere

Madres argentinas



El sábado se inauguró el asilo-taller de la calle Monteagudo.—La presidenta señora Carmen Merlo de Ugarte leyendo su discurso

Hijas de María de la Euskal Echea



R. P. F. E. Laphitz y señor E. L. Vicuña, autores del juguete melodramático "Flor de ceibo", representado por las alumnas

Durante el homenaje a la presidenta de la comisión de señoras María J. de Pradere (×) en la escuela Euskal Echea, el sábado 14. La concurrencia

Hechura de loco

Frente a mi casa, en San Pedro, que aún hoy sigue tal cual, plantada en un suburbio de pueblo que no ha progresado ni variado su fisonomía, se extendía — y se extiende aún hoy — un solar abandonado, donde crecía la malva, se elevaba la cicuta y daban al sol sus ramas dos o tres plantas de saúco que en el verano estaban florecidas. Allí íbamos a herbolar para nuestras madres, cortábamos la malva, la flor del saúco, y cuantas hierbas eran utilizables para la farmacopea casera; allí también acostumbrábamos reunirnos a jugar los muchachos, a buscar tréboles de cuatro hojas, o a cortar en dados pedazos de médula de saúco, que figurábamos comestibles y hacíamos servir para nuestros juegos. En las horas de la tarde, cuando por el camino del lado del campo, venían algunos carros cargados, nos era grato escuchar la música de la cadena del pozo, subiendo por la rondana de una vecina que sacaba agua; después, cuando los carros enfrentaban, precedidos por una nube de polvo en que parecían ir también los gritos de los carreros, corríamos delante de la nube, o bien, colgados de la trasera, nos hacíamos arrastrar algunos metros por los carros...



En este solar acostumbrábamos a encontrarnos con el "loco Arosemena", que con sus dos caballos — el montado y otro de tiro — y con cuantos petates tenía cargados en el recado, venía a cortar pasto para sus bestias, que luego metía y se llevaba en una bolsa. Hechura de loco era éste realmente, y todos le conocíamos por loco. Así como el gallo está siempre alerta y con el clarín embocado para dar el grito de alarma al menor peligro, se tenía él tieso y alerta, escuchando a dos oídos si por casualidad alguien que hablaba no hacía alusión a su persona, o en las frases que se le dirigían no iba encubierta alguna agresión que él no pudiera entender o que pudiera pasarle desapercibida. Era hombre de llevarle atadero a las palabras de un loro o de un niño, y de contestarlas como a un hombre, con un golpe violento de hacha o de maza. No hablaba nuestro lenguaje; las frases más usuales tenían para él otro sentido, y así había que poner especial cuidado en hablarle, preguntarle, responderle y hasta saludarle. Jamás se le encontraba distraído, se le agarraba como quien dice sin perros; enroscado siempre como caracol sobre el centro de su manía, siempre listo para la defensa o para devolver doblados los palos que él suponía en las frases más comunes y sencillas, tenía la contestación pronta, y ésta era de las que del primer tiro quieren dejar fuera de combate, como un pistoletazo... En esta lucha vivía continuamente; y así, aunque inclinado cortando el pasto o haciendo cualquier otra cosa, tenía cuidado de advertir que estaba oyendo y alerta, que no se distraía con el trabajo, tosiendo, alzándose sobre la cintura para mirar a uno y otro lado, y en fin, haciendo otras cosas y otras advertencias como éstas. Por lo demás, era inofensivo, y sus contestaciones divertían y agradaban porque se encontraba en ellas algo genial y nuevo, algo que iba fuera de lo común, y era original propio de él...

En los pueblos domina la sencillez, y en mi casa, en mi familia sobre todo, domina la sencillez, especialmente en el acogimiento y el respeto igual a las personas. Un día, pues, mi madre estaba oyendo en la puerta de calle a una vieja criolla que le contaba sus cuitas del oficio de pordiosera que se veía obligada a hacer.

—*Estas gringas, señora, ya no puede una ni arrimarse, después que las argentinas les hemos enseñado a llevar vestido largo...*—, cuando el loco Arosemena, que había llenado ya su bolsa y con caballo de tiro, se acercaba a ellas, se detuvo a saludarlas. Al notarlo más delgado, la que estaba con mi madre le dijo:—*¿sabe, don Arosemena, que está flaco?*... ¡No lo hubiera dicho! ¡Quién sabe lo que entendió él! Perc estuvo al tiro en seguida. Rápido, antes de dejar descansar la frase, "tomá y dame el vuelto", estuvo la contestación:

—*¡ Flaco, señora, pero no he enflaquecido a su servicio!...*

Es ley de los caminos que cuando un carrero encuentra un caballo suelto y sin dueño, lo ata, le saca el jugo "como a ajeno", y no lo larga hasta que no es otra cosa que piel y huesos.

La que estaba con mi madre había sido en otro tiempo mujer de vida libre y muy conocida. De manera que ya se sabe a qué servicio se refería... ¡Podía volver por otra, si no había quedado fuera de combate!

E. ANTILLÍ.

Dib. de Hohmann

Doctor JULIO A. ROCA, por CAO



Tiene importancia y no poca
que del bloque haya salido,
puesto que un bloque de "Roca"
más sólido hubiera sido.



Escribiendo a la familia

LOS CAMPAMENTOS

El general Franchet d'Esperey nos invita a hacer todas nuestras comidas en su casa.

—Este pueblo no tiene restaurants. No hay en él ni una mala taberna para los viajeros. Consideren mi alojamiento como un hotel.

Poco después de amanecer, llegamos a la casa del general, para tomar el desayuno. Franchet d'Esperey está en la plazoleta, ante la verja del *château*, entre los automóviles que esperan a todas horas en este lugar para transmitir órdenes. Varios oficiales le rodean. El general debe haber hecho ya una excursión por los alrededores. Sus botas están sucias de barro. Lleva un capotón con esclavina para defenderse del frío matinal. Sus mejillas rubicundas tienen varios cortes recientes. Se adivina que el general se ha afeitado deprisa y con poca luz.

Ha vuelto a su alojamiento para tomar el desayuno con nosotros y en seguida regresa al frente de combate, a inspeccionar las trincheras. Diariamente recorre kilómetros y kilómetros para avistarse con los generales que mandan los cuerpos de su ejército, con los coroneles, con los simples comandantes de batallón. Su automóvil está detrás de él, polvoriento, jadeante y glorioso, como los antiguos corceles de guerra. La banderita tricolor con franjas de oro, símbolo del mando supremo, aparece atada a una columna del pescante. Este vehículo pasa todos los días bajo el obús y sabe cómo suenan las granizadas de balas. En sus guardaruedas y su caja, quedan numerosos vestigios. Se diría que el carruaje ha sufrido una erupción de viruela. El heroísmo moderno adopta todos los progresos mecánicos de nuestra época. El escudero del paladín es hoy el chofer, y el caballo de batalla, el automóvil. Si resucitasen el *Bucéfalo* de Alejandro o el *Babieca* del Cid, olerían con un gesto de extrañeza e incomprensión a este rival voluminoso que en vez de comer cebada traga petróleo, y galopa sobre herraduras de goma.

Tomamos el desayuno frente al jardín del *château*. Las arboledas del parque empiezan a repeler las sábanas de la bruma matinal. El lago brilla como un espejo entre vedijas de algodón. El blanco esquife sigue inmóvil, al pie de los sauces, con su fondo lleno de agua y hojas secas.

—Parece la barca de Lohengrin—digo yo.

—¡Lohengrin!—exclama melancólicamente el inspector general de ingenieros, revelando sus entusiasmos artísticos.—¡Cuándo volveremos a oir eso!

———

Cada uno parte en distinta dirección. Franchet d'Esperey a examinar de cerca el sector donde es más vivo el ataque alemán; el general de ingenieros a inspeccionar las minas, hornos, etc., todos los trabajos de topo con que los hombres se matan; nosotros a Reims y luego más allá, a la línea de fuego, donde los soldados viven hace meses metidos en la tierra, batiéndose con un enemigo igualmente oculto.

Antes de salir, recibo una advertencia. Mi secretario puede tomar fotografías en las trincheras, pero de muy cerca. Prohibición absoluta de reproducir el fondo del paisaje. Las fotografías se publican luego en los periódicos y el espionaje alemán, guiándose por los detalles del fondo, adivina muchas veces el emplazamiento exacto de los cañones y hace otros descubrimientos importantes. Al relatar mi visita a una batería, diré lo que representa el arte fotográfico en la guerra moderna y cómo lo explota la aviación para sus reconocimientos.

Ya no ocupamos varios automóviles. Nuestro convoy ha disminuído. Tres vehículos se quedan en el cuartel general, y todos nos acomodamos en dos, que deben marchar separados por una distancia de mil metros. Terminó el viaje descuidado y alegre, como en los tiempos de paz. Entramos en la zona de la artillería enemiga. Los caminos tienen trozos recompuestos, recientemente. En los campos se ven grandes embudos con altos bordes de tierra removida. Son los vestigios de los proyectiles alemanes. Los cañones enemigos no tiran aún, porque la mañana es oscura y brumosa, pero así que



Secando la ropa



Un soldado marroquí leyendo una carta de su lejana familia

se aclare el horizonte tal vez caiga sobre esta tierra una rociada de obuses. Por esto evitamos llamar la atención marchando con los automóviles próximos. Cada vez que los artilleros alemanes o los franceses, distinguen con sus gemelos varios carruajes que marchan en fila, piensan lo mismo. "Visita"... Visita de personajes militares y políticos; visita de periodistas que van a hacer propaganda en favor de los de enfrente. El oficial calcula los kilómetros necesarios para alcanzar a la rodante caravana, y la saluda con una lluvia de proyectiles. Así hicieron los franceses a un hijo del kaiser.

Yo voy en el primer automóvil, con los capitanes Hilbronner y Fagalde. El segundo vehículo queda muy atrás, a un kilómetro de distancia. Se le vé algunas veces, como una hormiga, al final de la cinta blanca de la carretera. Después queda oculto mucho tiempo, por las revueltas y las cuestas del camino. A ambos lados de éste, vemos campamentos y campamentos. Atravesamos los parques de municiones... la tercera línea de tropas... la segunda línea.

Miles y miles de hombres se han instalado en el campo, improvisando sus viviendas. No puede compararse este inmenso campamento al éxodo de un pueblo. Un pueblo en marcha lleva tras de él niños y mujeres. Aquí sólo se ven hombres; hombres por todas partes. Más bien recuerda este hormigueo varonil, con su variedad de uniformes y hasta de razas, las grandes invasiones armadas que consigna la historia.

Todos los géneros de la vivienda, inventados o utilizados por la humanidad a partir del hombre de las cavernas, están representados en la inmensa aglomeración militar. Las cuevas y canteras de las colinas son cuarteles. Unas chozas recuerdan el rancho americano; otras cónicas y prolongadas, imitan el *gurbi* de Africa. Muchos de los soldados han viajado. Unos han hecho la guerra en las colonias; otros han vivido como negociantes en países del opuesto hemisferio. Todos al tener que improvisar una casa más sólida y estable que la tienda de lona, han apelado a sus recuerdos, imitando la arquitectura del hombre primitivo con el que estuvieron en contacto. Además, en esta aglomeración enorme de combatientes hay tiradores marroquíes, tiradores negros, tiradores asiáticos, y estos seres de ojos feroces y lenguaje pueril, que parecen crecer lejos de las ciudades, se convierten en maestros de los civilizados.

Junto a los arroyos, aletean ropas blancas puestas a secar. En otros puntos de sus orillas, filas de hombres despechugados arrostran el fresco de la mañana, y se inclinan ante la lámina acuática para hacer ruidosas abluciones, secándose después con enérgicos restriegos.

En un puente un soldado escribe a su familia, empleando el parapeto como una mesa.

Los cocineros se mueven en torno de marmitas que humean y esparcen el tufillo grasoso de la sopa matinal en este ambiente que huele a tierra mojada y a resina.

Entre las chozas cónicas y puntiagudas de estilo negro y las rancherías americanas, hay largos barracones de madera y cinc donde la caballería y la artillería guardan su ganado y su material. Los soldados limpian o hie-



Soldados lavando en un arroyo



La capilla de "Juana de Arco"

rran al aire libre los caballos lucios y gordos. La guerra de trinchera los mantiene en una plácida obesidad. Al principio de la campaña se vieron condenados a las fatigas más extenuantes. Durante tres semanas tuvieron que realizar marchas abrumadoras. Algunos cuerpos de caballería, en un galope fantástico, llegaron hasta las cercanías de Lieja. Las bestias eran esqueletos, anonadadas por un avance vertiginoso y una retirada cruel. Pero después de la batalla del Marne la caballada descansa. Los jinetes combaten a pie; hacen fuego en las trincheras lo mismo que los infantes. Las bestias engordan en los acantonamientos, con una tranquilidad conventual, y hay que sacarlas de paseo para que no enfermen ante el pesebre repleto.

Se destacan sobre la llanura, como libélulas grises, varios aeroplanos dispuestos a volar. En torno de ellos se agrupan muchos soldados. Los ven elevarse del suelo todos los días, están habituados a sus evoluciones, y sin embargo la muchedumbre militar corre y se agrupa cada vez que parte uno, con la misma curiosidad instintiva de la muchedumbre de las ciudades. Los campesinos convertidos en soldados, gentes sencillas que cubiertas con el kepis pelean y mueren como simples héroes, sienten profunda admiración, mezclada de respeto, por el camarada que maneja estas máquinas volantes. Ven en él algo de los brujos, venerados y temidos en los cuentos de la aldea.

No hay en los caminos más que hombres con uniforme. Todos los vehículos, hasta los agrícolas que van tirados por bueyes, marchan bajo la guía de un soldado. De tarde en tarde, se ven algunos campesinos, gentes obstinadas que resisten a todas las órdenes de evacuación y se empeñan en continuar la existencia en el mismo campo que roturaron sus remotos abuelos, en la misma casa que restauraron sus padres. Desafían el obús, inconscientes como un árbol, impasibles como una piedra.

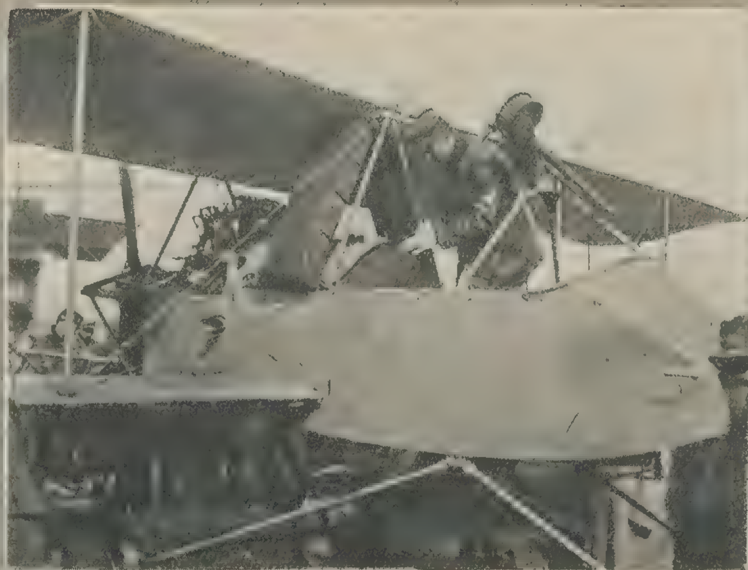
Los alemanes pasaron por aquí... y ellos no se movieron. Ahora pasan los franceses, y ellos resisten con igual tenacidad, pasiva y silenciosa, las órdenes de las autoridades. Cuando el obús destruye una parte de su casa, se instalan en otra. A veces el edificio entero queda reducido a unos paredones chamuscados. Entonces se instalan en la bodega y salen como trogloditas rapaces a recolectar los desperdicios de la lucha. Amontonan los troncos de los árboles derribados por los proyectiles. Llevan hacia su vivienda una rueda caída en los campos, el armazón de un vehículo volado por el estallido de su carga, cápsulas vacías, hierro viejo. Todo puede servir cuando vuelva la paz.

Si cesa el bombardeo, empiezan a remover la tierra y siembran. Si un casco de granada mata a uno de la familia, le abren una fosa después de mirar a la línea del horizonte, amenazando con el puño a las invisibles baterías del enemigo. *"¡Ah, les cochons!"* Hay que cumplir el deber; y el deber de ellos es quedarse donde nacieron. ¿Es que se van acaso, el pedazo de tierra que compró el abuelo,

el árbol que plantó la abuela, el pozo que abrió el padre y el corral que cuidó la madre?...

Lo que los hombres destruyan ellos lo recompondrán. La tierra no muere nunca y hay que serle fiel.

Unos hombres vestidos de negro pasan entre la muchedumbre uniformada. Algunos llevan faldas, pero muy cortas, asomando por debajo de ellas las botas de campaña blancas de barro. Otros visten pantalones. Todos ellos, barbudos o rasurados, tienen un gesto común, cierto aire profesional, que los delata como pertenecientes a la misma familia. Al encontrarse se saludan gravemente, con una expresión que significa a la vez respeto y alejamiento. Se aprecian, se ayudan, pero no pueden fraternizar completamente. El estorbo de muchos siglos de animosidad les acompaña en esta vida de guerra, rozada a todas horas por la muerte.



Un aeroplano blindado preparándose a volar desde el campamento. A espaldas del aviador que prepara el motor se ve la ametralladora

Son sacerdotes. Los que usan pantalones, representan las diversas sectas del protestantismo. Los de faldas largas son clérigos católicos, rabinos israelitas, y santones marroquíes. La República, respetuosa para las creencias de los que combaten por ella, da entrada en sus ejércitos a los representantes de todos los cultos.

A un lado del camino vemos una casilla de madera, semejante a la garita de un guardavía. En lo alto de su caballete una cruz tosca labrada a cuchillo. En el frontón un rótulo negro sobre una tabla cepillada: "Capilla de Juana de Arco". Ramas de pino y banderitas tricolores adornan esta iglesia, en la que sólo cabe el oficiante. El altar es una simple mesa, con un lienzo blanco que tal vez fué una sábana. Detrás de una barandilla rústica, está el sacerdote, un mocetón moreno y barbudo, un verdadero *poilu* que lleva sobre la corta sotana un capote militar, cubre su cabeza con un gorro de cuartel y se apoya en un palo que casi es una arma. De los pies al pecho va embarrado, por el barro blanco y calizo de la Champaña. Se ve que este cura fuerte, cuando no dice su misa, corre mucho para visitar a sus feligreses de ocasión que están en la primera línea, bajo el fuego.

Se acerca otro hombre vestido de negro, enjuto, con perfil aquilino y una marcha solemne, llena de dignidad. Este lleva bajo del gabán militar una chaqueta dorada. Es un sacerdote marroquí. Mendiga, pero lo hace con una nobleza de gran señor, y su mendicidad es desinteresada.

Habla español como lo hablan en Marruecos; con un acento infantil. A pesar de su gesto impasible se adivina en él la alegría de poder hablar una lengua que considera propia. Nos saluda como si fuésemos compatriotas.

—Siñor—dice.—Moritos están tristes... Moritos no tienen tabaco.

Y nos describe la situación de estos guerreros de Africa, que después de contemplar los pueblos in-



Cuadras de un campamento



Los cocineros de un campamento



Un sacerdote católico

cendiados por los alemanes y oir a sus víctimas, se han sentido crecer moralmente, considerándose de una civilización igual a la de sus adversarios o tal vez superior.

La comida es abundante. ¡Pero el tabaco!... El marroquí no bebe; su único placer es el fumar. Estos musulmanes no piensan en la muerte: su preocupación es la conquista del cigarro. Los franceses tienen a sus espaldas una familia, amigos, gentes que se acuerdan y les envían el paquete de la sagrada hierba, que al arder produce ilusiones y ensueños. "Moritos no tener nadie que envíe.... Moritos no fumar y estar tristes"...

Yo comprendo la miseria de estos héroes morenos. Se pueden sufrir cuarenta y ocho horas de trinchera sin dormir y haciendo fuego... pero con tabaco a la mano. Se puede morir... pero con el cigarro en la boca. A todos los condenados a muerte lo último que les ofrecen, como heroico excitante, es un cigarro. Tiene razón el sacerdote: "Moritos estar tristes". Lo comprendo. Y le entregamos todo el tabaco que habíamos traído, previsoramente, con nosotros.

Un saludo grave se cruza entre el sacerdote católico y otro hombre barbudo, de nariz encorvada y sotana negra. Es un rabino. Los dos parecen acariciarse respetuosamente con los ojos, como personas honradas que aprecian sus respectivos méritos.

Por encima del crimen del Gólgota y de veinte siglos de odios y persecuciones, el dolor humano y la necesidad de mitigarlo, unen a estos dos enemigos. Son doctores de la medicina moral. Pertenecen a distintas escuelas, pero se encuentran en la cabecera del mismo enfermo y tienen el buen gusto de no disputar, rivalizando solamente en sacrificio y abnegación.

Bien conocido es el heroico final del señor Bloch, rabino de Lion. Agregado al ejército como voluntario para cumplir sus funciones sacerdotales, fué sorprendido por el cañoneo alemán en una granja, al principio de la guerra. Cayeron muchos soldados franceses. El rabino se retiraba sano y salvo con los supervivientes, cuando se fijó en un moribundo que imploraba sus auxilios. Era un católico: "¡Confesión! ¡Confesión!" El soldado viendo las negras vestiduras de Bloch, lo creía un sacerdote de su culto.

Se detuvo el rabino bajo el fuego, para consolar al agonizante. Era una crueldad sacarle de su engaño. ¿Qué decir?... ¿Qué hacer?... Quiso darle a besar un crucifijo, pero él no lo tenía. Se acordó de que en la granja había visto uno, y desandando su camino, fué al encuentro de la muerte para endulzar los últimos minutos de un agonizante. Entró en la granja, encontró el crucifijo, y cuando salía con él, un obús cayó sobre el edificio consumando su ruina y haciendo desaparecer a Bloch entre los escombros.

Así pereció un sacerdote judío, yendo en busca de un símbolo religioso que no era de su religión para endulzar la agonía de un hombre ajeno a sus doctrinas.

El peligro y la muerte despiertan la religiosidad en muchos indiferentes. Es cierto... Pero no es menos cierto que al sentirse en contacto inmediato con el *más allá*, los sacerdotes de las diversas creencias olvidan las preocupaciones seculares, se aproximan con noble fraternidad para un trabajo común, juntan sus manos oficiando en el culto sombrío del dolor, se inclinan por igual, como abrumados por la pesadez del más pavoroso de los misterios.

Vicente **BLASCO IBAÑEZ.**



LOS JUEGOS PROHIBIDOS

¿Quién llega, así no más, a los dominios del comisario Santiago?... Está en el segundo piso del departamento de policía, y basta ver la campana de las habitaciones para darse cuenta de la altura de aquellos pisos. Basta verla, para quien baja del cielo. El que sube de la calle no necesita tan detenidas observaciones... ¡Puede hacer de cuenta que ha tomado la medida con el cuerpo!

Estando en casa ajena —¡que sea por muchos años!— no nos pareció educado disertar sobre escaleras. Pero a la retirada le hicimos un tirito al agente Félix Córdoba.

—¡Qué manera de desperdiciar el espacio, tiene el gobierno! Por este hueco podría subir y bajar un ascensor con música... ¡Qué digo un ascensor con música; un montacargas con orquesta, café y billares!...

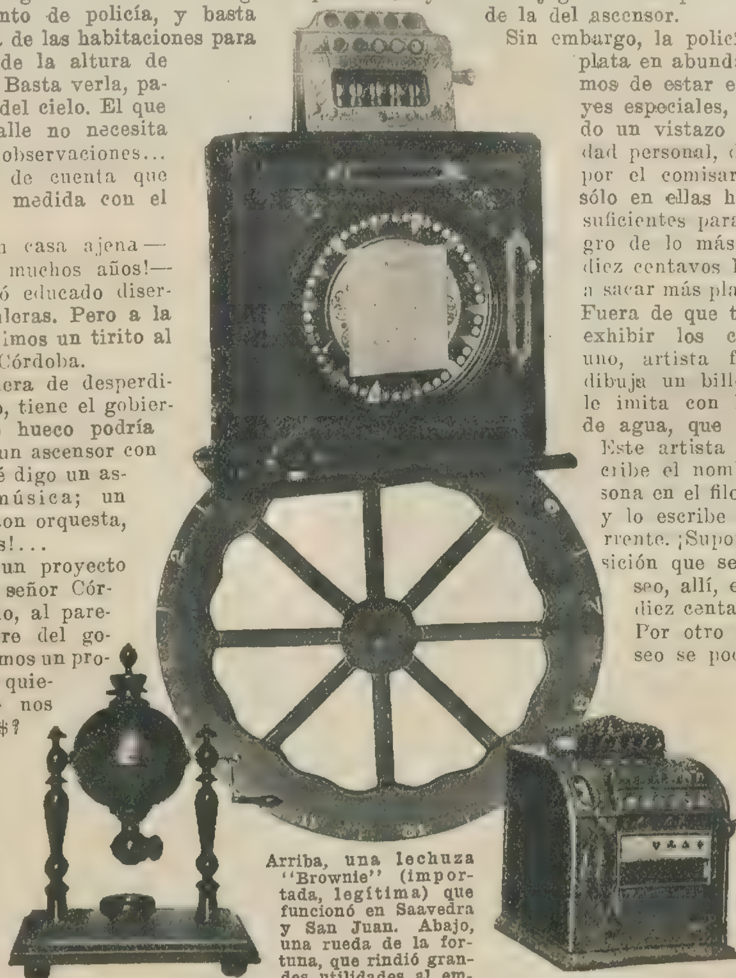
—Tenemos un proyecto —nos dijo el señor Córdoba, hablando, al parecer, en nombre del gobierno.—Tenemos un proyecto, ¿pero quiere creer que nos piden 12.000 $?

—¿Caro, eh?

—No, no es que nos parezca tan caro. Es que no tenemos los 12.000 $.

Olimos que nos iban a hablar de la crisis. Casualmente habíamos echado un párrafo al respecto con el subcomisario Racconi, y nos había dicho que la crisis no puede ya durar mucho, porque pronto va a empezar la miseria. Les han descontado del sueldo y les han jugado otras partidas así, además de la del ascensor.

Sin embargo, la policía podría tener plata en abundancia. Acabábamos de estar en la sección leyes especiales, y habíamos dado un vistazo a la de seguridad personal, dirigidas las dos por el comisario Santiago; y sólo en ellas había materiales suficientes para un Museo Negro de lo más sensacional. A diez centavos la entrada, iban a sacar más plata que el Zoo... Fuera de que también podrían exhibir los criminales. Hay uno, artista falsificador, que dibuja un billete de banco y le imita con lápiz las letras de agua, que es un prodigio. Este artista encanastado escribe el nombre de una persona en el filo de una tarjeta, y lo escribe casi calamo currente. ¡Supongamos la adquisición que sería para el museo, allí, en una mesita, a diez centavos la tarjeta!... Por otro lado, en el museo se podrían dar conferencias sobre la guitarrita, la lechuza, el billar internacional, las tres marías. Siempre a diez centavos el boleto, para toda la capital. Pero no hay un sólo financista en



Arriba, una lechuza "Brownie" (importada, legítima) que funcionó en Saavedra y San Juan. Abajo, una rueda de la fortuna, que rindió grandes utilidades al empresario (jugaban once contra uno, y el ganador sólo percibía su puesta y la de otro). A la izquierda, un bombo de lotería. A la derecha, una lechuza tipo caja registradora



El comisario D. Eduardo Santiago



Las tres marías, especie de ruleta cuyas ruedas dan vuelta en sentidos opuestos. Cuando el número apostado sale simple, doble o triple, la ganancia es en proporción

toda la policía. Pensábamos ofrecerle uno, y no lo hicimos... por modestia.

Nos parece haber dicho que estuvimos por allá arriba. Bueno, reportaje al subcomisario Calandra, que es la víctima de leyes especiales. Apestillamiento del hombre...

—¿Qué tal esa campaña contra el juego? ¿Se juega fuerte por ahí abajo?

—El juego ha disminuído mucho — nos dijo, como preocupado, el señor Calandra.

—¡Pse, se comprende!—dijimos. —Efecto de la moral...

—Efecto de la crisis... Y perdone la palabra. Pero trabajo no falta... Hay, por ejemplo, un andaluz muy rico tipo, que le da por las kermesses. Donde ve un terreno baldío, allí instala una kermesse, a beneficio de lo que caiga... Y es reclamista el hombre: "¡Gran diversión para las familias!... Días de moda... Baile... Gran banda de música... Espectáculo sumamente moral... ¡Todos a la gran kermesse!... Variadas diversiones... A beneficio de los niños pobres..." A este andaluz le hemos secuestrado esas tres marías, aquel billar internacional, aquella partida de lechuzas... Porque ya se sabe lo que son las kermesses, sobre todo las del andaluz.

—¿Y es oficio muy pesado el de cazar lechuzas?

—Lo más peliagudo son los clubs aristocráticos... ¿Ve aquellas manoplas de allá? Bueno, se las secuestramos al... ¡Casi le largo el nombre de un aristocrático círculo extranjero!

—Nos hace recordar ahora una



Vitrina con objetos secuestrados en casas de juego. En la parte superior, una manopla procedente de un aristocrático círculo extranjero de esta capital



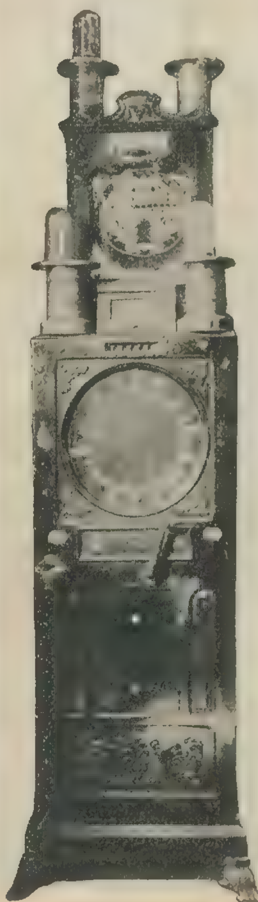
El subcomisario don Alfredo Calandra



El billar internacional. Los lugares de los números son cóncavos y están pintados de varios colores. Acertando el color se recibe la puesta multiplicada por el número



La conocidísima rueda de la fortuna que funcionó en el Palacio Novedades y en el Parque Japonés, ahora colgada en una de las paredes de investigaciones



Una colección de lechuzas de todos tamaños. Las más pequeñas son lechucitas de cigarrería







Tabas cargadas, pertenecientes a una numerosa colección.—A derecha e izquierda, "guitarritas", vitrinas larguiruchas que contienen numerosos mazos. Las cartas se van sacando por debajo. Se juega como al monte

cosa. Fué cierta vez que hacíamos una nota con "este" (este era el fotógrafo), en un club extranjero. Quisimos sacar también la sala de juego, pero no nos dejaron... porque estaba llena de gente. El secretario nos decía: "¿Usted no comprende el disgusto que estos caballeros iban a tener en casa si las señoras los viesen en semejante pose?"

"¿Y qué tiene?—preguntamos nosotros, sin acertar a comprender esos disgustos de familia. Y entonces el secretario nos explicó que a aquella hora—la de la tardecita—la opinión de las señoras de los habitués era que sus maridos estaban calentándose la cabeza con esos negocios de que tanto hablan en casa.

—Y usted se figurará el compromiso que es andar allanando clubs aristocráticos,—nos dijo el señor Calandra.—Sobre todo, si son extranjeros... Lo primero que hay que hacer, es averiguar si el ministro plenipotenciario no está en el club... Porque, si está, la policía comete una indiscreción...

—Ahora bien—añadió—si el ministro es de los que están siempre en el club...

En este punto había concluído el enfocamiento de los cachivaches de leyes especiales, y el señor Calandra... ¡se despidió de nosotros!



Caja secuestrada a unos mallorquines, conteniendo varias docenas de útiles para marcar cartas. Hay lápices, punzones, tijeras, productos para el "pego", pomos de pintura, frascos con tintas de colores y ácidos para borrar, pinceles, limas, escuadras, etc., etc.



De izquierda a derecha: señores Angel F. Diana, Leopoldo Carrano, Bernardo Dillon, oficial inspector Juan Delpino, Ricardo Cenget, auxiliar Valentín Carnicero, Félix Córdoba y Francisco Medina (del personal de leyes especiales)



Una mendiga, ***por Hohmann***

El segundo bombardeo de la costa adriática

Ancona, julio 1.° de 1915.

—¡Los austriacos se divierten... Vuelven a bombardear Ancona!

Es interesante observar cómo los pueblos se habitúan a vivir tranquilos en medio de las hecatombes de la guerra. En Italia, una vez que las tropas se alejaron con rumbo a la frontera y tan pronto como la invasión del territorio austriaco prosperó, la guerra dejó de ser un fantasma que amenazara el equilibrio.



El doctor Aldino haciendo una descripción técnica ante el cónsul argentino en Ancona, señor José O. Pizzorno, el médico del puerto, doctor Ronca Rocco, y el corresponsal de FRAY MOCHO, Soiza Reilly.



Efecto de una granada en el muro del polvorín de Pésaro, que no estalló porque pocos días antes de la guerra todo su contenido fué llevado a otro sitio, para despistar a los espías que conocían su ubicación.



Reconstruyendo el techo de una pieza del fondo de la casa de Rossini, donde cayó un "shrapnell"

—La guerra no se ve,—decía la gente. En realidad, la guerra no se ve. Pero, en cambio la sufre el organismo del país. Y el gobierno ha tenido que empeñarse en la tarea de convencer a toda Italia de que la guerra no es una odisea baladí y que es necesario hacer economías y no gastar en lujos. En Francia se prohibió el ajenjo. En Rusia, el vodka. En Inglaterra, el wisky... ¿Qué veneno nacional debía prohibirse en Italia? Se pensó en el vino... "¿Pero el vino de Italia puede ser veneno"? Una carcajada general acogió esta pregunta, hecha por un diario. Y he aquí que la vida normal prosiguió como siempre, sin la melancolía de las cosas vedadas. Y como el vino de Italia en lugar de ser nocivo es remedio de dioses y tónico de enfermos, las tratorías no cerrarán sus puertas. La grapa no tiene admiradores. Nadie se ocupa de ella.

Las ciudades siguen su vida habitual. Los teatros llenos. Las iglesias también... A fuerza de vivir en el peligro, el ánimo se acoraza. Supérase a sí mismo. Ni siquiera se observa que haya menos hombres. En las galerías de Milán, la muchedumbre crece sin cesar. En Roma, el Corso Umberto, no pierde su carácter. En Nápoles, la vía de Toledo, sigue siendo cual la Puerta del Sol, una plaza ateniense. En fin, es la vida común, natural, de los tiempos normales.

Naturalmente que, junto a la gente que en los teatros y en las calles se ríe,

está la que solloza. Mientras una madre os cuenta, llorando, que su hijo ha muerto en la última batalla, otra madre os lee, muy feliz, la carta placentera que le escribe el suyo. Pero, en conjunto, confieso no haber visto en Italia ninguna de las miserias que describen los diarios de Berlín. Comemos buen pan y buenos tallarines, muy baratos.

Un ejemplo del ánimo italiano nos lo da el bombardeo de la ribera adriática. Hace un mes la flota de Austria-Hungría bombardeó las lindas ciudades de Ancona, Pésaro y Rímini. Hubo edificios desfondados y pobres víctimas inocentes. Transcurrieron unos días y volvieron los austriacos a bombardear la misma costa, con mayor energía y con igual desprecio a los códigos del honor belicoso, ya que se trata de ciudades abiertas, pacíficas e indefensas, muy apartadas de la zona bélica. Resumen: casas hundidas, granadas que taladran los techos, aplastando niños y mujeres; iglesias perseguidas por las balas; perros muertos; madres sin hijos e hijos sin madre... ¿Suponéis que esas poblaciones se han convertido en cementerios? ¿Creéis que escaparon de miedo todos los habitantes? Acaeció lo contrario. La existencia continuó sobre sus viejos rieles rutinarios. Ahora, se trabaja como antes. Se come lo mismo. Se duerme también... La animación en las conversaciones ha crecido con el argumento de las flamantes desgracias ocurridas. Y cuando habláis del bombardeo los anconitanos, en vez de ponerse a temblar, os contestan sonriendo:

—*¡Los austriacos se divierten!*

Pero, más que los austriacos se divierten ellos. Y, en realidad,—según me contaron en Pésaro y según me cuentan en Ancona,—el espectáculo del bombardeo es bonito. Agréguese a la emoción del estrépito y la ruptura de los vidrios, la mala puntería de los atacantes. Yo no tengo interés en hablar mal de nadie, pero confieso haber visto varios cientos de hoyos profundos hechos por las granadas en sitios donde ni siquiera existen hormigueros. ¿Para qué tanto ruido? Con un poco de buena puntería, Pésaro, Rímini y Ancona, hubieran quedado convertidas en polvo, puesto que han sufrido dos fogueos de una escuadra numerosa y potente que arrojó sobre ellas, en total, cinco mil proyectiles. Diríase que su intención no era otra que asustar a las poblaciones, sembrando el pánico para que los italianos se hastiaran de la guerra. ¡Tarea difícil, tratándose de pueblos resignados que aprendieron lecciones de paciencia en la cátedra dantesca de sus terremotos!



El joven pintor argentino Américo Cardinali, que vive con sus padres en Pésaro y que se salvó milagrosamente



El señor Addo Novelli, canciller del Consulado Argentino, en cuya casa una granada penetró por una puerta, saliendo por una ventana sin herir a nadie



El sargento retirado del ejército argentino señor Adrián Nisi, que tuvo por jefes a los coroneles Carlos A. Revilla y Baldrich, en Tucumán, y que actualmente vive en Ancona con una pensión de nuestro gobierno. Prestó buenos servicios durante el bombardeo, en socorro de las víctimas



Una casa del puerto, donde murieron seis personas



Un empleado de la estación de Pésaro, herido levemente y atendido por la Cruz Roja



Exhibición pública de una gorra de subteniente austriaco, traída por el mar

Ya no se siente miedo a los cañones. Por precaución, la policía prohibe que en los pueblos fluviales, se enciendan luces. Sin embargo, nada puede hacer la policía con la luna, que en estas bellas noches de verano ilumina los techos con gran alegría de los aviadores. Y los habitantes siguen tan dichosos, burlándose de todo. Al jefe de una estación ferroviaria,—estación que no gozó nunca de luz en abundancia,—le pasaron, como a los demás, una nota ordenándole que mantuviera los andenes de la estación a obscuras, para que las luces no sirvieran de "punto de referencia" a los buques y aeroplanos.

—"Creo,—respondió el jefe,—que me será imposible tenerlos más obscuros que como la empresa los mantiene en épocas de paz."

Y así es toda esta raza.

Hoy estuve en Pésaro, con el cónsul argentino en Ancona señor Pizzorno,—un caballero criollo, muy estimado en Italia. Visitamos la casa donde nació Rossini, en una de cuyas habitaciones cayó una granada.

Iba con nosotros el director de escuelas doctor Aldino,—un gran hombre de estudio que admira a la Argentina y que, sin haber estado allá,—se la conoce de memoria. Hemos visitado los parajes favorecidos por el bombardeo. Por todas las puertas salían a vernos y a ofrecernos, con esa hermosa ingenuidad de las gentes humildes, datos e informaciones.

—Vengan a mi casa, señores,—nos decía un muchacho,—*Una granada cayó en la huerta y mató dos gallinas.*

—En mi casa, una cayó en la cocina y no mató a nadie.—agregaba otro.

—Si quieren visitar mi casa. —nos dijo una anciana,—*verán el sitio donde murió mi nieto, mientras dormía.*

Y así, la sonrisa se deslíe por entre la tragedia.

Luego, nos han obsequiado con trozos de proyectiles, extraídos de las paredes, de los sótanos y de los techos.

—"Este casco de bomba, es el que cayó en la casa de Rossini."

—"Este cayó en la estación."

—"Este mató a mi madre."

Después, gracias a la presencia del comisario de Ancona señor D'Avanti y al cónsul argentino, pudimos visitar el polvorín, donde una granada casi lo hace estallar. Hubiera muerto toda la población... Deshizo tan sólo una pared, sin tocar, por suerte, el arcano diabólico. Me extrañó el aspecto insignificante de ese depósito de municiones y explosivos, que en nada revelaba sus condiciones de tal.

—"En efecto,—me informó el señor D'Avanti,—la pólvora se halla aquí, pero éste no es el verdadero polvorín. El verdadero está en otro sitio más visible. Al estallar la guerra, todo su contenido fué trasladado a este local, de incógnito. Los espías austriacos, conocían el otro depósito, que estaba siempre con guardias. Y lo conocían con certeza, pues durante los dos bombardeos han estado haciendo fuego continuamente sobre él. Ignoraban que estaba ya vacío."



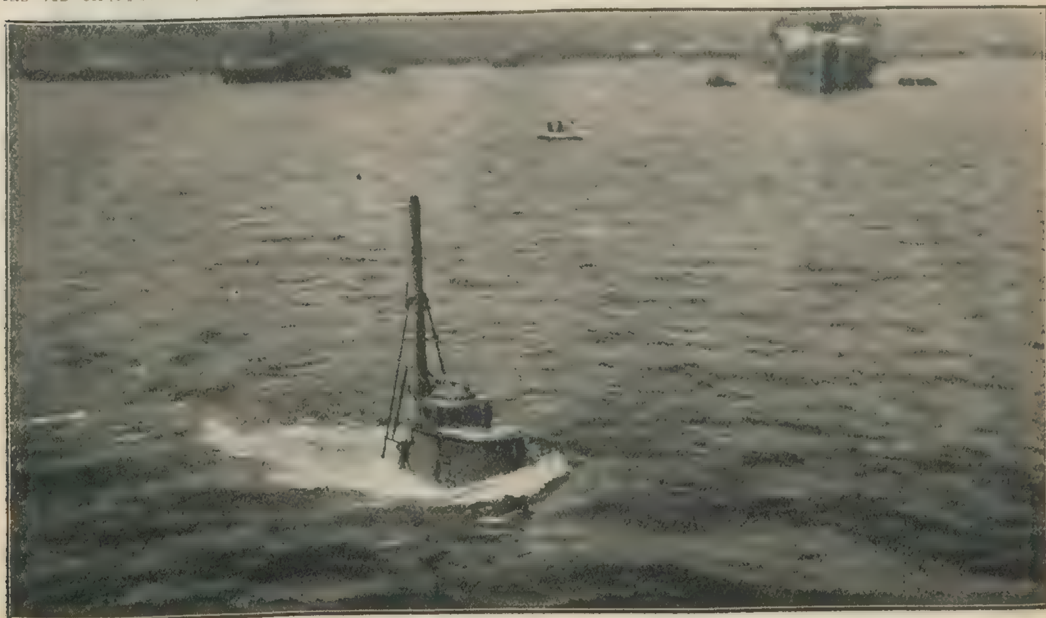
El rey Víctor Manuel visitando los parajes que más han sufrido

Rímini,—ciudad célebre por la romántica historia de "Francesca" y por la aristocracia de sus playas balnearias, ha soportado, también con buen humor, su trágica "sciagura". El gobierno ha prohibido los baños en todo el largo de la costa adriática. Los grandes hoteles están vacíos. Hubo muy pocas víctimas.

El Rey de Italia, — este rey es un verdadero hombre de pasión y de heroísmo, — ha venido de la línea de fuego para visitar las regiones que más daño sufrieron por el bombardeo marítimo. Desde su popular automóvil número 152, — ha repartido sonrisas y socorros. Vino a ver gentes que lloraron y casas en el suelo, como las vió en Messina, en Reggio, en Avezzano. Pero el patriotismo modifica las penas. La guerra no es un terremoto...

El Rey, al pasar por estos sitios encontró solamente multitudes dichosas que lo aclamaban, felices de mirarlo. ¿Y los lamentos de los heridos? ¿Y los estragos materiales? Nada de eso vió, ni escuchó el Rey. No se le quiso entristecer... Los ayes desaparecieron bajo los vítores triunfales. Las huellas de la metralla tampoco se veían porque los vecinos habían tapado las grietas de sus muros, — como las grietas de su corazón, — con los colores de la bandera patria...

Juan José **SOIZA REILLY.**



El submarino italiano que vigila actualmente las aguas de Ancona, Pésaro y Rímini. Navegando bajo el agua, frente al puerto



El capitán de fragata Santiago J. Albarracín — pintor, dibujante y violinista, etc. — al margen de su último cuadro al óleo "General Brown", primer buque de aplicación de nuestra armada, por el cual desfilaron O'Connor, Oliva, Nunes, Emilio Barilari, Funes, Scott, Bárcena y otros jefes



Albarracín en 1880.—Alférez de fragata, año en el que prestara servicios a bordo del viejo "Villarino", un transporte que tenía cierto "aire de familia" con el "1.º de Mayo"

LA OBRA DEL COMANDANTE SANTIAGO J. ALBARRACÍN

Del diario de un repórter.

13 de Agosto.

Escenario: el hall de la casa ubicada en la calle Bogotá 2356.

—¡Que había sido madrugador, amigo Popoff!...

—*Qui quieres hace, mi más priciado cumandante Barracín... Yo, simpre la va di "baldeo" in mi "bungalow", poca dispoiés di toque la diana. Mi gusta "baldeo".*

—¿Y luego, meta "fagina"?...

—*"Faginas", fetivamente. Qui paso iscoba la patio, qui cipilio mi "levas", qui sacodo plomiero moiebles, qui vintilo pilchas, qui mi lustro "camenantes". Más dispoiés, mi hago la café con leche.*

—¿"Fondeando" un robusto pan francés, de esos con corte a lo submarino Peral?...

—*Prifiero galieta marenera.*

—¡Ah, tigre!... ¿Cuántas galletas "zambulle" en su café con leche, don Samuel?

—*Dos, jieneralmente. Domingos y días firiados, icho otra galieta la olia...*

—¿Así que usted comulga con la vida marina, Popoff?...

—*Piro, in seco, mi más priciado migo Barracín... Yo vivo una paso la río, in bajo Bilgrano. Mi "cottage" istá di madiera, como una vieja pontón. Tres casoarinas hacen veces di arboladura di una fragata, y mi legra mucho la curazón, coando sopla la viento y si quiejan casoarinas. Mi gusta rema y mi gusta pesca. Pir eso, migo Barracín, yo veio con tanta sempatías, hombras y cosas di marina di guerra di mi país adoptiva. Nací pir marenero, pir vocación mi alma, piro, correntada la vida, mi lievó direchito a la poierto di la piriodismo... ¿Simpre pintando, mi cumandante?...*

—Aquí me tiene usted, dando los últimos toquecitos a este cuadrito al óleo. El "General Brown", el primer buque de aplicación de nuestra armada. Es un viejo conocido mío...

—*¿Quí otros marinos argintinos pintan, mi cumandante?... ¿Quines hacen la Cupirtino dil Campo, in armadas?...*

—Sáenz Valiente.

—*¿Joan Pablo?... ¡Mira qui cosa! Yo sabía, pir qui mi la dijio Javarolies, in Río Santiago, qui Joan Pablo in su casa di él, in calie Paragoay, frinte plaza Lebertá, tine una taliercito di mecánicos, piro ignoraba qui mismo Joan Pablo pintara. Mi legro mucho, mi legro. ¡Quí contenta istará Tiresita Orquiza!*

—También pintan los capitanes de fragata Teófilo de Loqui, Calero y Virgilio Moreno Vera. El primero se ha especializado en acuarelas, y las hace muy buenas, por añadidura.

—*¿Disde coándo ti da pir pinceles, cumandante Barracín?*

—Hace rato... Era muy "chinchorro" cuando empecé a colorar. Estudié pintura en París. Allá conocí a Alberdi.

—*¡Quí mi dices!... ¿Atonces, mi cumandante, tú no istás tan "pibe", qui digamos?...*

—Tengo sesenta años. Tiempo ha que doblé el

ACTA DE FUNDACION

DEL

CENTRO NAVAL

—

En Buenos Aires a cuatro de Mayo de mil ochocientos ochenta y dos, reunidos á las 8 h. p. m. en casa del Sub-Teniente Don Santiago J. Albarracin, los señores Oficiales Subalternos de la Armada, Tenientes Don Manuel Garcia y Mansilla, Don Eduardo O'Connor, Don Eduardo Lan, Don Francisco K. Rivera y Don Miguel Lascano, Sub-Tenientes Don Santiago J. Albarracin, Don Feliz Dufourq, Don Enrique Quintana, Don Onofre Betbeder, Don Julio Hites, Don Manuel Barraza y Don Mariano Saracho; el Señor Comisario Contador Don Cárlos J. Barraza los Señores Profesores de la Escuela Naval Don Luis Pastor, Don Teodoro Rose, Don Pablo Canevari y Don Alberto Smerchow, Don Benito Goyena y Don Alejandro Albarracin; los Señores Cronistas, Don Luis Navarro, de «La Prensa», Don Benigno Lugones de «La Nacion», Don Fernando Olivares, de «El Diario» y Don Diógenes Decoud, de «El Nacional», el Señor Sub-Teniente Albarracin, iniciador de la fundacion de una Sociedad que mantuviera el espíritu de cuerpo entre los Oficiales Subalternos de la Armada y concluyera para siempre con las emulaciones mezquinas que entorpecian el adelanto de nuestra Marina, pidió al Señor Don Luis Pastor que, en su calidad de Decano de los Profesores de la Escuela Naval y como uno de los partidarios más decididos del progreso de la Armada, explicara los fines para que nos habíamos congregado. El Señor Pastor satisfizo la peticion del Sub-Teniente Albarracin. En seguida hizo uso de la palabra el Teniente Don Manuel Garcia y Mansilla, demostrando la influencia benéfica que ejerceria esta asociacion en nuestra Armada.

Fué proclamada por unanimidad la Comision Directiva siguiente:

PRESIDENTE

Teniente Don Manuel Garcia y Mansilla

VICE-PRESIDENTES

1.° Teniente Don Juan Picasso.
2.° Id Leopoldo Funes.

SECRETARIOS

Sub-Teniente Don Santiago J. Albarracin
Don Benito Goyena.

TESORERO

Comisario Contador Don Cárlos J. Barraza.

Acta de fundación del Centro Naval, iniciativa de Albarracín. Fué su primer secretario

De su obra artística, en 1881. — Fortín de la Confluencia, sobre el río Neuquén. (Dibujo a pluma)

Cabo de Hornos de la vida, don Samuel...

—*¿Mi poiedes coienta tu histo-ria, mi cumandante?...*

—Atraque una silla y tíreme el cabo de un fósforo...

Popoff pasó una "caja de 80", y se acomodó en un sillón de mimbre.

—Mi bisabuelo era primo de Sarmiento.

—*¿Tú istás sanjoanino, atonces, mismo qui Joan Pablo Ichagüe, la otra cumandante Barracín y la joiez Oro?...*

—Nosotros somos porteños. Mis primeros palotes los tracé en el Colegio Catedral al Norte, siendo su directora misia Dominguita Moreno, abuela de mis colegas los capitanes de fragata Enrique y Alberto Moreno.

—*Di esa mismo colegio, dispoiés, foié director mi migo la pilao Guiliermo Navarro.*

—Calvento Navarro, efectivamente. Luego pasé al Colegio San Martín, sito en la calle Florida. Fuí camarada de Emilio Mitre y del que hoy es capitán de fragata retirado Carlos Beccar. Recuerdo que Beccar era más peleador que gallo de reñidero... ¡Las agarradas que teníamos con los muchachos del Colegio Larguía, el de la calle San Martín!...

—*¿"Pignatelli di Belmonte", cumandante?... ¿O "Legnani di Jacaranda"?...*

—¡A puño, piedra, correazo y puntapié! Nosotros estábamos en lo que hoy es fotografía Witcomb, Florida entre Corrientes y Sarmiento, y a la salida del colegio, de tarde, nos trenzábamos con los del Larguía. ¡Qué Beccar!...



Otro dibujo de la campaña de la Patagonia y del Río Negro. — Una india tehuelche



Un óleo histórico. — "Los Andes", la "Constitución" y la "Uruguay" en el río Santa Cruz, en 1878, cuando formando división, al mando de Py, se enarboló nuestra bandera, que había sido arriada por los chilenos, a raíz de las depredaciones efectuadas en aquella apartada zona y en tren de soberanía. — Albarracín iba en la bombardera.

—*¿In quí anio, cumandante, intrastes in Iscoiela Naval?*

—En 1873. La Escuela Naval funcionaba a bordo del vapor "General Brown", con fondeadero en el puerto de Paraná.

—*¿Misma barco qu'istás pintando?...*

—¡El mismito!

—*¿Quí características tinía isa buque?*

—Era el ex "Amazone", de 570 toneladas, con dos máquinas y otras tantas hélices. Tenía unos 250 pies de eslora. Calaba 9 pies a proa y 12 pies a popa. A toda máquina, podía alcanzar a 11 millas por hora.



Carmen de Patagones, en 1881. — Dibujo a pluma

—*¿Quí armamento?*

—Seis cañoncitos de avancarga, tres por banda.

—*¡Mi poiedes dice quí fin tovió isa "Gieneral Brown"?*

—Terminó en pontón. Anteriormente, le pusieron arboladura de fragata y lo rebautizaron con el nombre de "Chacabuco". Estuvo muchos años fondeado en el Tigre.

—*Di marinos qui no morieron, ¿quínes foieron tus cumpanieros di Iscoiela Naval?*

—Hipólito Oliva.

—*¡Mira a don "aceitunas"!...*

—Entonces, le apodábamos "la vieja".

—*Sigue con nombres y con podos.*

—Eduardo O'Connor, "la china"; Guillermo J. Nunes, "el inglés"; Leopoldo Funes, "clavija"; Emilio Barilari, "babito", y Enrique Mascías, "vizconde". En seco, o sin apodos, estaban el hoy capitán de navío Guillermo Scott, Alberto Cánepa, Emilio Bárcena y Luis Pereyra, actual encargado del depósito de artillería del Tigre. Total: treinta y tantos muchachos. Dormíamos en coys. La comida no era mala.



O'Connor, en el mismo año, cuando capitaneaba el vaporcito "Río Neuquén", con gorra de guanaco y con aspecto de cosaco. — Dibujo a lápiz

—*¿Quín istaba jiefa?*

—Don Clodomiro Urtubey. El segundo era un español, don Rafael Lobo, profesor de matemáticas. Como comandante de la compañía figuraba el hoy almirante don Rafael Blanco. Un alemán era el señor médico de a bordo. Antonio Pérez, entonces alférez de navío, dictaba la clase de nudos y de maniobra.

—*¿Dibojabas a bordo?*

—Dibujaba y tocaba el violín. Funes empuñaba la guitarra, y, en yunta, organizábamos conciertos, cobrando tres cigarrillos por pieza y por ejecutante. ¿Qué me dice?...

—*Qui pechabas más qui una cabalio di la iscoadrón...*

RIMAC.



Con sus hijas Sara, María Elena, Delia y María Esther. — "A bordo del "Brown", muchachas, jamás me faltó tabaco, y gratis, por cierto. Cuando empezaban a escasear los "fumestibles", organizábamos un concierto: Funes, guitarrero, y yo, violinista. ¡Ni Cattelani, muchachas!..."

JARDÍN INVERNAL



Los árboles sin hojas bate un viento glacial,
Y el jardín, despojado de vida y esplendor,
Se sumerge en la niebla de la tarde invernal
Sin una sola mancha de luz o de color.

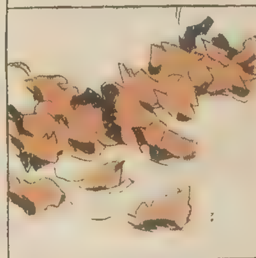
La fuente ya no rima con notas de cristal
La leyenda bohemia del pájaro y la flor.
Los recortados bojes del jardín señorial
Son una pincelada de pálido verdor.

Cubre las avenidas húmedas y desiertas
Un podrido tapiz de flores y hojas muertas...
Clama su lobreguez por un rayo de sol.

Y, con su honda tristeza, salvaje y devastado,
Cual si de largos años estuviese olvidado,
Nos sugiere un umbrío jardín de Rusiñol.

Juan AYMERICH.

Dib. de Peláez.



Memorias de la tierruca

Para "Fray Mocho"

Todavía respeta el Gualeguaychú en sus crecidas la rústica cruz que abre sus brazos junto a los cuatro horcones chamuscados. El musgo y los yuyos han traspuesto el cerco hasta cubrir las ruinas y, sobre el pedazo de mojinete carcomido que subsiste, han construído los horneros su nido ejemplar. Los talas circundantes hacen un claro hacia occidente y el sol en sus puestas, al rastrear de luz la tapera, colora el madero que allí emblematiza, con el fin de una vida, la agonía de una raza...

Y he aquí la historia que perpetúa la tradición lugareña.

En aquel ignoto rincón de la selva vivió antaño Aniceta Paredes, carta harto conocida en muchas leguas a la redonda. No había yerras o carreras de número en que no se recurriese a la experiencia de la parda Aniceta para la labor del amasijo; caso de maleficio en que no terciara su sabiduría, y nadie que como ella taconease un "gato" ni se cimbrara con más donaire en los requiebros de un pericón. "Porq'eso sí—argüía la china con su ademán hombruno—se me pondrá mora la cerda, eso es cosa de Dios; pero, ¿endurecérseme las tabas? ¡Nunca, hijitos! Yo no soy petiso e chacras."



Su única compañera de vivienda era la *Guacha*. Contaba ésta pocos años cuando un malón de indios arrasó con toda su ascendencia, y el azar la allegó al rancho de Aniceta, que no era sin duda el más propicio. Su destino le unció el apodo y nadie sabía nombrarla de otra suerte, bien que el tiempo labraba su transición a punto que dolía usar mote tan crudo para la muchacha que ya insinuaba sus promesas de burucuyá en sazón. Empero, si algún tapetito, advirtiendo el encanto de la moza aventuraba el débil reproche:

—¿Por qué no trai el pimpollo ña Aniceta?

—¡Si pues—respondía la aludida—ya estoy yo p'andar con garras a los tientos!

Mas, lo que fluía misterio y sugería el comentario tenaz era el hecho, muy sabido, de que Aniceta ganase la voluntad de cuanto forastero llegaba al lugar. Ya soliviaba cuarenta otoños y era, según el símil corriente, "más fiera que peliar mamao". ¿De dónde, pues, su facilidad para enriendar corazones? Cavilando motivos se aducía con frecuencia: "Aniceta tiene tratos con el diablo".

Ella por su parte se asía a su fama y antes gustaba acrecentarla que desdecir los cargos.

Tal cariz de cosas inducía a que a menudo la olvidasen en más de una invitación. Pero Aniceta atenuaba con presteza el rigor del agravio y resolvía en consecuencia.

—Pero ¿cómo puede ser—se decía—que mi comadre no haya hecho memoria de mí? También la pobre, con el apuro... Mirá, *Guacha*, ensillame el tubiano mientras yo me acomodo un poco." Y antes de partir: "¡Ah, che! Yo le juro no vi a cair hasta la madrugada; así que cuando atardezca t'echás los terneros, y cerrales bien la puerta, ¿has oído? No me vas a salir con que se jueron o se dieron de mamar, porque te vi a sobar las maneas por el lomo, ¿eh? ¡Güeno!

Y, luego de rebenquear los perros para evitar que la siguieran, se alejaba de galope, tarareando algún aire de la tierra...

Huelga decir que la comadre la recibía con la sonrisa a flor de labios, lamentando el olvido; para algo atizaba la parda las agüerías propicias y mostraba, como en descuido, su facón caronero.

Cierto día, coetáneo con el apogeo triunfal de Aniceta, cayó al pago un forastero que, al decir unánime, era "más arisco que un aguará y más grande que osamenta e güey". Llamábase Eleuterio Tornacué, y tanto el apellido como el porte pregonaban su progenie indígena. Dióssele trabajo en "Las palmas" como peón domador; y tal maña se daba en el oficio, que más de un jinete alivió su despecho en un "¡qué gracias, con *yerbas!*". Liberal y resuelto, Tornacué descollaba en los trabajos más rudos; maestro en el pial, fijo en un tiro de bolas, y lo que más asombraba era su arrojo en los percances del rodeo: si algún toro "boliaba l'anca", Eleuterio tomaba distancia, avivaba el montado, y luego envestía enderezando a la frente del vacuno: al brusco choque rodaban por el suelo caballo y bestia, en tanto el indio, parado a cuatro metros, se golpeaba la boca en burla al toro que se alejaba tambaleante y aturdido.

El renombre del forastero, que así fué retobando de fogón en fogón, taladró el amor propio de Aniceta, que se propuso arrimar una brizna más a su prestigio. Pero no era fácil culminar la empresa. Aquel indio arisco como un aguará no frecuentaba reuniones; si el azar lo llevaba a ellas poníase a distancia, adusto y hosco a mirar las ruedas del pericón, y si en las relaciones le cosquilleaba la certeza de un retruque, ensayaba su sonrisa que parecía una mueca. Jamás hizo un tiro a la taba ni apostó en una carrera; siempre huraño, miraba como de afuera, y si por acaso columbraba la partida, montaba calmoso y se alejaba al trotecito rumbo al monte, abismado en sí cual si lo embebeciera el tintinear de las rodajas...

Ese era el enigma para los lugareños. "¿Por qué—se decían—este *pampa* le juye a la autoridá? Sus cuentas ha e tener... por algo se agazapa el tero..."

Pero aconteció que en las fiestas del pago tocó a "Las palmas" su turno. Se fijó fecha y programa: taba, corrida de sortijas, carreras y "zapateo" a la noche.

—Esta es la mía—razonaba Aniceta en tanto se aprontaba el día de la fiesta.—Lo vi a cazar al *pampa* en su mesma vizcachera; verán si después me sigue igualito que un cuzco. Y ayer ha cruzao pu aquí... ¿en qué andaría ese ñandú?—E inquirió:

—*¡Guacha! ¡Guachaaa!* Vení. Decime, ¿no viste pasar ayer un tape grandote?

—Lo vide...

—Pero ¿por qué te avergonzás, muchacha? Lo viste, ¿y di ai? ¿qué pecao es ese?

—Es que se allegó a las casas a pedir agua...

Aniceta no supo atemperar el regocijo que le tembleteó en todo el cuerpo y estalló en la conjetura:

—¡Ya cayó el matrero! De juro te preguntó por mí. ¿Ande se m'iba a dir? Mirá, *Guachita*, encuerame el tubiano, ¿querés? Hoy es la fiesta en "Las palmas" y quiero apearme temprano. Los terneros aunque no los echés; eso sí, atá el barcino, que hoy no quiero cair con perros allá; el otro día me siguió el maldito, y, por no volverme... Apurate, m'hija, ensillá.

Cuando Aniceta llegó a "Las palmas", todo tenía allí aire de gran fiesta. La humareda de los hornos atestados de amasijo alternaba con el olor incitante de los asados con cuero. En la plata de los aperos que ostentaba la larga hilera de caballos atados al alambrado, quebraba sus rayos el sol meridiano. Entre la gente de todas las layas hormigueante en el ancho patio se hacían notar las chinitas donosas con el vivo color de sus percales. En las canchas de taba eran compactas las dos filas de contendientes, y a ratos se dejaba oir, tras el murmullo confuso que recogía el resultado en cada tiro, la voz aislada y clara que pregonaba: "A la banca, señores... más plata queda... a la banca..."' Algún acordeonista prologaba con toques sueltos la larga serie de la noche...



Tornacué, como extraño al momento, "caroneaba" un bagual en el palenque lejano a "las casas", cuando fué advertido por Aniceta que lo buscaba para abordarlo.

—Pero vean qué condenao—exclamó al verlo,—¡trabajando en día patrio!

Se encaminó hacia él y, sin parar mientes en el aire grave y receloso con que el indio la vió acercarse:

—Güen día, Eleuterio.

—...día.

—¿Y usté trabaja cuando todos se divierten?

—E verdá.

Y no escarmentada con tal laconismo tentó otro hilo:

—Güen bagualito el bayo, ¿eh?

—Rigular—adujo él mientras desprendía el bozal y ponía al bagual en libertad. Luego, con la consiguiente sorpresa de Aniceta, se allegó al caballo que tenía ensillado, montó con pausa y se alejó en dirección al monte.

Ya mascullaba ella el desquite, cuando acertó a ver la partida que se acercaba y justificó el trance:

—¡Ah, condenao! ¡Ya creía q'era desaire! Le tenés miedo a los "quefices", ¿no?

Contra su costumbre la partida se dejó estar aquel día. Aniceta barajó sus maldiciones para el sargento que así malograba sus planes. Esperanzó en que al entrar la noche Tornacué aventuraría el regreso escudado en las sombras. Pero, visto que ello no acontecía, invocó, con general asombro, un pretexto baladí y se encaminó a su rancho.

Sería la media noche cuando en "Las palmas" los reunidos hacían en la fiesta un paréntesis de curiosidad que bien justificaba lo imprevisto del motivo: Aniceta, de vuelta y con sugerente misterio, llamaba aparte al sargento; cambió con él breves palabras en voz baja, y un momento después partían ambos precediendo a cuatro milicos rumbo al rancho de la parda...

La luna llena coloría de plata los campos en aquella noche tranquila. A distancia advertía el transeúnte el bultito oscuro de los zorrinos que galopaban enriscando sus colas felposas o la polvareda que alzaban las vizcachas haciendo aspavientos al requerir sus cuevas. En el silencio hondo se percibía claro el mugir lejano de las vacas y el aleteo estridente de los teros. Algún potro trotaba bizarro y ágil, enarcaba con hipérbole las orejas al dar frente, y, tras un potente resoplido, se alejaba de galope, en un nítido repiqueteo de sus cascos. Hacia la costa se anunciaban los zorros hurgando la calma de los pajonales con sus gritos ásperos: *cuaac... cuaac...*

La partida entraba al monte, grave y silente, viboreando al albur de las sendas, mientras la luna diluía sus reflejos en las moharras lustrosas de las lanzas...

A una señal de Aniceta todos desmontaron, trabaron las coscojas y, vueltos a montar, se dividieron en dos bandos que se internaron tendiendo a dejar al medio el rancho que ya se percibía. En torno al palenque giraba inquieto un caballo ensillado.

Rodeado el rancho, dos jinetes desmontaron y en tanto se apostaban uno a cada lado de la puerta.

—¡Ave María!—demandaba un tercero desde lejos.

Tornacué apareció en el umbral y, al instante en que lo bañaba el claror lunar, dos trabucos a una se descargaron en su pecho.

—¡Maulas!—rugió el indio en su derrumbe de quebracho. Y el silencio se hizo un instante sobre el cuadro.

—Aura verán lo q'es de la paloma—dijo Aniceta adelantándose resuelta; cerró prolija la puerta y mandó con júbilo:

—Atraquenlé juego al nido, muchachos, que no quede ni olor a estos malditos!

Y el fuego se ensañó en la paja propensa, entre el crepitar de las ramas y el aleteo de los pájaros que volaban azorados...

Diz que la *Guacha* escapó a la acción de las llamas. Y con ello explica la lógica comarcana el misterio de la cruz que el sol del día siguiente alumbró sobre los despojos, y el ramito de flores del aire puesto sobre sus brazos como un símbolo sencillo de añoranza y de amor...

Juan Luis SECCHI.

Dib. de Friedrich.



Venerable Juan Bosco, fundador de la Pía Sociedad Salesiana. Nació el 16 de agosto de 1815. Murió el 31 de enero de 1888



El presidente de la república y demás comitiva



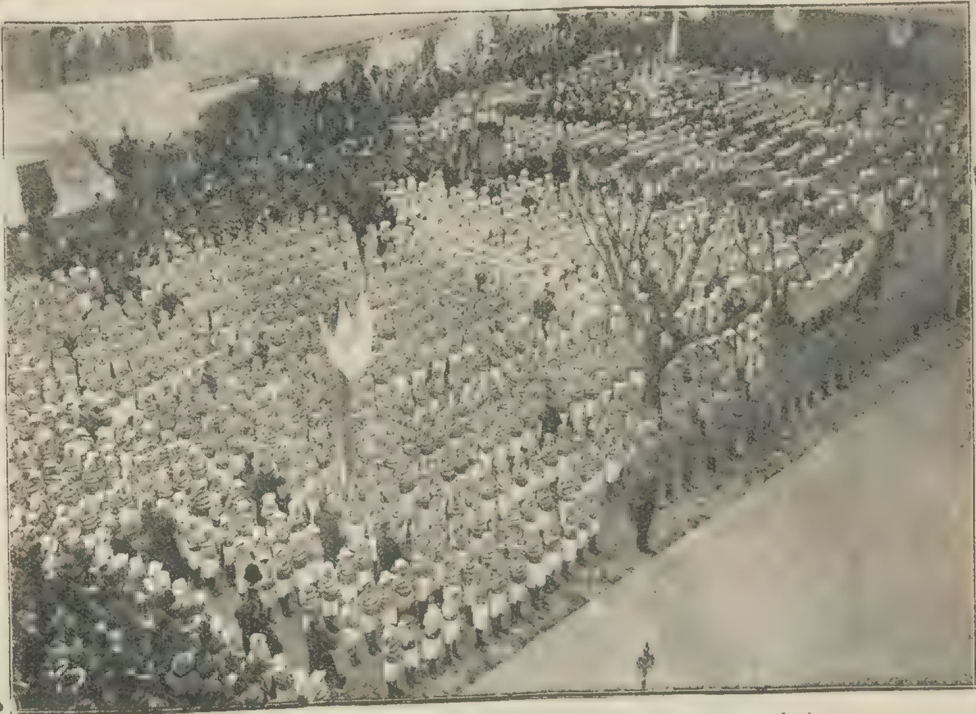
Rdo. P. Pablo Albera, actual Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana

Uno de los números que formaban parte del programa con que se celebró el centenario del nacimiento de Don Bosco, fué la inauguración del colegio y oratorio de San Francisco de Sales, en el barrio de Almagro. Resultó interesantísima la ceremonia. A las 2.30 p. m. llegaban las sociedades gimnásticas de los colegios salesianos de la capital, La Plata, Bernal y San Isidro, uniformadas, para esperar y dar escolta al presidente de la república, quien no tardó en llegar, siendo recibido por las comisiones de damas cooperadoras y de cooperadores salesianos y el consejo general de las ex alumnas de Don Bosco. En el interior del colegio se hallaban esperándole también el ministro de relaciones exteriores y culto, doctor José Luis Murature y señora; ministro de obras públicas, doctor Manuel Moyano y señora; el intendente municipal, doctor Arturo Gramajo y señora; el arzobispo de la arquidiócesis, Mariano Antonio Espinosa; monseñores Rasore, de Andrea y Fonticeli, y otros.

Ejecutado el himno nacional por las bandas de los colegios Pío IX, Huerfanitos de Don Bosco y Bernal, pronunció un bello discurso el diputado doctor Juan F. Cafferata.



El frente del nuevo colegio



Niños de los colegios de Don Bosco en el gran patio del nuevo colegio

Homenaje a San Martín



El domingo realizóse el acto de homenaje a la memoria del general San Martín, con motivo del 65.° aniversario de su muerte, organizado por la Asociación Patriótica Nacional. Durante el himno en torno de la estatua en la plaza de su nombre

Un record estudiantil

Nos los presentó un entrerriano, y de *Gchú*, por más señas. Estos entrerrianos, como ustedes saben, son más unidos que los Estados Unidos, lo que es mucho decir en materia de unión. Y aquél, inició el panegírico:

—*Nació en Gchú.*

—¿¿Gualeguaychú?...

—*¡Gchú! Eso de Gualeguaychú es muy largo. Los entrerrianos no gastamos pólvora en chimangos, y cuando podemos abreviar, abreviamos.*

—¡Conforme! Nació en Gchú.

—*Y estudió en Gchú hasta sexto grado. ¡Y con qué clasificaciones egresó de Gchú!... Un rosario de diez. Porque en Gchú, ¿sabe?, y no es porque yo sea de Gchú, ¡tenemos cada maestro!... ¿No es cierto, doctor Echegoyen?... Gchú es una ciudad de intelectuales, por otra parte. Allá son intelectuales hasta los empleados de aduana. ¿No ha oído usted hablar de Luis Doello Jurado?...*

—Me suena...

—*Bueno. Doello afora comestibles, revisa "lingheras" y da conferencias de alta cultura. También escribe, y sobre todo lee bárbaramente. ¡Con decirle que se ha leído todas las bibliotecas públicas y privadas de Gchú!...*

—¡Sí, che?...

—*¡Oh, si Doello fuera empleado de la aduana de Buenos Aires!... Le garantizo que Groussac tendría en él a su mejor cliente. Bueno. Una ciudad de la pasta intelectual de Gchú, fatalmente tenía que proporcionarnos el record que acaba de marcar el doctor Echegoyen. ¡De Gchú, no se olvide!*

Y el panegirista pegó media vuelta.

YUQUERÍ.



El doctor Félix E. Echegoyen, quien, en veinticuatro meses de estudios, rindió los seis años de abogacía, los dos de diplomacia y las materias complementarias de la carrera consular

Escuela Elemental N.° 1

Clasificaciones obtenidas por Felix Echegoyen

alumno de 1er Grado en los exámenes de fin de curso 1900

Aritmética	10	Moral	10
Lectura	10	Ciencias Naturales	
Escritura	10	Dibujo	10
Idioma Nacional	10	Labores	
Geografía	—	Trabajos Manuales	10
Geometría	10	Conducta	10
Historia		Puntualidad	10

LA DIRECTORA.
Camila E. Nievas

MAESTRA DEL GRADO
Pascuala Castillo

Sus clasificaciones.—A poco de emanciparse de los palotes

Colegio Nacional del Uruguay

Clasificaciones obtenidas por el alumno *Felix E Etchegoyen* de *5°* año en los exámenes de fin de curso. *(Orales de 1912)*

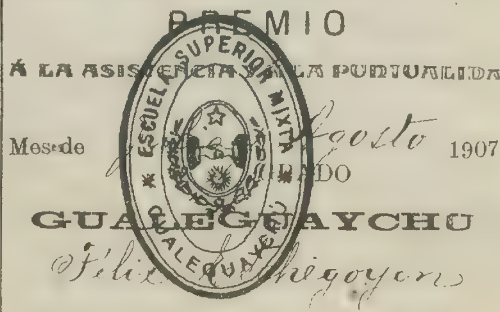
ASIGNATURAS		CLASIFICACIONES
Literatura	10	diez
Filosofía	9	nueve
Historia	9	nueve
Geografía	10	diez
Historia Natural	10	diez
Instrucción Cívica	10	diez
Física	10	diez
Química	10	diez
Italiano	10	diez
Inglés	10	diez

Julio de 1915



José R Ballori
VICE RECTOR

Al finalizar el bachillerato



PREMIO

Á LA ASISTENCIA Y A LA PUNTUALIDAD

Mes de *Agosto* 1907

GRADO

GUALEGUAYCHU

Félix Echegoyen

Un premio a la asistencia y a la puntualidad. — Sexto grado, en 1907

Aniversario de la Reconquista



La delegación estudiantil que tomó parte en los festejos







Los oradores: señor Manuel M.ª Oliver, doctor Florencio F. Cabral, señor Juan Carlos P. de Murat y señor Asdrúbal Figueredo

Con extraordinaria animación se ha festejado este año en Buenos Aires esa fiesta patriótica, resultando el homenaje digno de la fecha gloriosa que se rememoraba. La manifestación revistió carácter de verdadera grandiosidad, y en el atrio del convento de Santo Domingo pronunciaron entusiastas discursos los señores M. M.ª Oliver, F. F. Cabral, J. C. P. de Murat y A. Figueredo, siendo todos ellos justa y largamente aplaudidos.



A la salida del Tedéum en Santo Domingo

Necrología



Señora Catalina W. de Braun



Mayor Manuel Belgrano



Señor Serapio Barale



Señora M. Bonome de López

"Fray Mocho" en Santa Fe

La asamblea de los disidentes radicales



El 14 por la noche se realizó en el "Jardín de Italia" la gran asamblea de radicales lehmistas. Durante el discurso de D. Francisco Elizalde, que fué entusiastamente aplaudido



La asamblea

"Fray Mocho" en Montevideo

En honor de los marinos del "Glasgow"



Durante el banquete en honor de los marinos del "Glasgow", servido en el Hotel Central
Vista general — La cabecera de la mesa

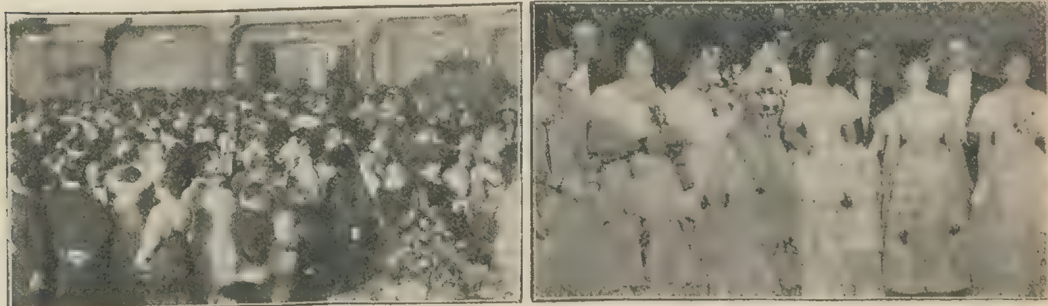
El congreso rural



Sesión inaugural del XII congreso rural.—Los delegados

El Dr. Manuel Quintela (a su izquierda el Dr. Amezaga, ministro de industrias), leyendo su discurso

En la exposición de antigüedades



La concurrencia a la fiesta inaugural

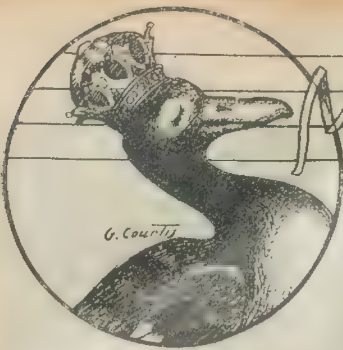
Distinguidas niñas que bailaron el minué, ataviadas a la moda de la época

El viaje presidencial



En Minas.—El presidente recibiendo el saludo de bienvenida

El presidente y sus ministros, durante la recepción en el Club de Fomento



Imprudencias

Moyano. — Cuando Muratture habló del "violín desafinado" en la cámara, ¿usted qué hubiera hecho?

Calderón. — Meter violín en bolsa.

* * *

El vice ¡cosa rara!
amigo de otro ex vice se declara.
¡Deben ser muy felices
cuando ayudarse pueden ciertos vices!

* * *

Silbaron, según parece,
en Córdoba con furor
y dijo el gobernador:
—Esto me rejuvenece.

* * *

Semejanzas conocidas.
En costo y en duración,
el cens y la guerra son
dos cosas muy parecidas.

* * *

—Según la expresión poético-geográfica del general Körner, Chile es una cadera y la Argentina es otra cadera.

—Me parece que Körner no se hubiese casado con una mujer de caderas tan desiguales.

* * *

¿Que no cobre un galeno,
causa sorpresa?
Pues, al señor Gramajo,
no le interesa
tratar de esos asuntos
improcedentes.
La cuestión es que cobren
los intendentes.

* * *

Un orador ha dicho en La Plata:

—"...así el Partido Radical trasunta las rudimentarias enunciaciones de la política argentina ocupando la trasera del carro."

Algo más del mismo orador:

"En el diccionario usual de los montoneros—agrega Alberdi—Laprida quería decir *traición;* Pringles, *atentado;* Rivadavia, *salvajismo;* Florencio Varela, *venalidad y felonía.*

"Parece que Alberdi hablara de los radicales. No habría más que sustituir nombres: Mitre, Roca, Pellegrini, Ugarte..."

Fijémonos en que Ugarte figura el último; debe ocupar también la trasera del carro.

* * *

Lo de Santa Fe está mal,
y cualquier hombre imparcial
piensa que es copia mediana
de la cuestión mejicana
el conflicto radical.

* * *

Del folleto *La enfermedad económica de la Argentina:*

"Cuando el poseedor de estas estancias de 50 y 60 leguas es algún aristocrático forastero, a quien poco importa la pérdida de unos cuantos millones, entonces sigue éste viviendo en París, tan sin preocupaciones como antes; si es un gran comerciante de Buenos Aires, el contraste ya es más sensible y procura equilibrar sus pérdidas por ganancias en otros negocios. Si no consigue su objeto, entonces hace quiebra en perjuicio de sus acreedores europeos, y empieza de nuevo en otra parte. Pero si es buen criollo, entonces sigue sorbiendo con tranquilidad imperturbable su mate, pasa las noches en amena charla en su palco del teatro Colón y hace entrar en acción *sus cuñas* para conseguir una segunda hipoteca. Esto, por supuesto, no añade ningún valor real nuevo a su campo, pero le permite pasar la crisis sin mayores sobresaltos, lo mejor posible.

¡Paciencia!"

Esto de ¡paciencia! lo dice el autor del folleto.

* * *

—Como bella no habría otra más bella—
un radical pensaba y añadía:
—Si fuese el doctor Bravo una doncella
¡oh, qué hermosa sería!

* * *

—El primer acto es una imitación de Ibsen, el segundo acto es una imitación de Capús y el tercer acto es una imitación de los Quintero.

—Me parece que falta un acto: el de contrición.

* * *

Es del Valle Iberlucea
un orador incansable
y es tan inconmensurable
que a sus oyentes marea,
porque, dispuesto a seguir,
no debe considerar
que él no se cansa de hablar
y hay quien se cansa de oir.

CORREO SIN ESTAMPILLA

C.—Buenos Aires.—
¿No es un caso que inquieta
verle a usted, ¡a su edad! hecho poeta
y venirnos con una pavadita
nel mezzo del cammin di nostra vita?

L. D. L.—Buenos Aires.—
Deje usted pasar un mes
vuelva a leer el soneto
y lo romperá después,
si es usted hombre discreto.

E. C., Ulises, Cloro. R. R. C., E. N., A. M. G., O. L. M.—Buenos Aires. No.

Protozoario. — Buenos Aires. — Distribuye usted equitativamente lo ripios en los treinta versos de la silva

T. F. R.—Buenos Aires.—
Nuestra labor desdeñamos,
porque en un libro perfecto
generalmente soñamos
y de este mundo nos vamos
llevándonos el proyecto.

E. C.—Buenos Aires.—
Rechazan sus desatinos
y se tiene que aguantar.
No le va usted a mandar
al canasto los padrinos.

M. U.—Buenos Aires.—
Juventud, juventud atolondrada,
de ti puede esperarse mucho o nada.
Juventud estudiosa
eres a ratos juventud ripiosa.

E. R. G.—Buenos Aires.—Dios es la suprema bondad. ¡Qué sería de nosotros si Él hubiese permitido que fuera usted un volcán que arrojase desatinos en vez de lava!

Cisne. — Buenos Aires. — Déjenos usted en paz, palmípedo.

F. R.—Buenos Aires.—Con un ripio consagrado y un poco de buena voluntad, vamos a contestarle.
Lo mismo aquí que en el Bósforo,
utilizar es simpleza
un fósforo sin cabeza
y una cabeza sin fósforo.

E. G. F.—Buenos Aires.—
Como los copleros pseudo originales,
mezcle usted los tipos, cuando llegue [el caso,
y haga usted que digan cosas colosales
"la costurerita que dió aquel mal paso"
y "el abate rubio de los madrigales".

R. A.—Buenos Aires.—
No saca usted más cosas
de su cabeza
por exceso de *ignavia*
(vulgo pereza).

S. B. E.—Buenos Aires.—
Mucho de rutina,
algo de jactancia
y un poco de inquina.
(Eso se adivina
por la *ripiomancia*).

A. P. A. — Lomas de Zamora. — No. Rogámosle nos disculpe la tardanza en contestarle.

C. E. B.—Diego de Alvear.—Pruebe en otro género.

R. S.—Mendoza.—
Sus "frías fauces" el canasto abrió,
y al infeliz soneto se tragó.

¡YA HAY QUIEN NOS SIGUE!

Nos place hacer constar que somos **los iniciadores** de la campaña para que el gobierno obligue a declarar los componentes de los aceites.

El público recordará que en mayo 28 publicamos este autógrafo:





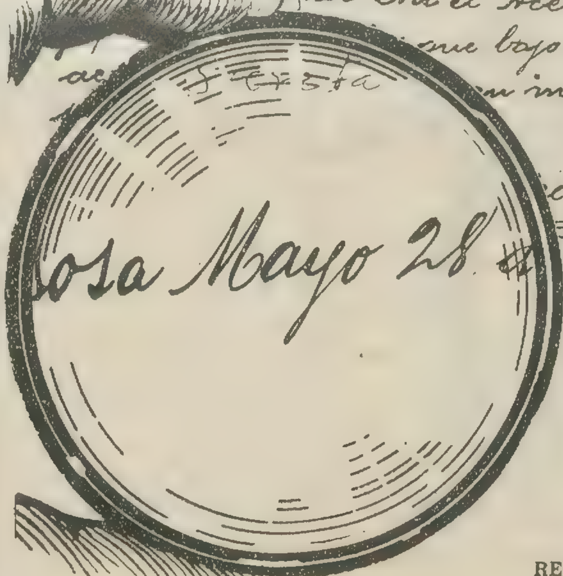
076194

A S. E. el Señor Ministro de Hacienda.

La Olivarera del Ebro, ante S. E. respetuosamente se presenta y solicita.

Que se dicte una disposicion en virtud ... cual se indique al consumidor los ver... componentes de otros aceites que ... zar con el Aceite "T-Tortosa". ... que bajo el nombre de ac... Tortosa ... en mezclas nocivas.

...checo



Se ve bien que nuestra fecha es **Mayo 28** y que por lo tanto somos los iniciadores de dicha campaña.

Guardiola, Puig y C^ía^

REPRESENTANTES E IMPORTADORES DEL ACEITE "T"

LIBERTAD, 65 **Buenos Aires**

NOTA.—Siendo el aceite "T" el más puro de oliva que se conoce, a todos los consumidores interesa, con decreto del gobierno o sin él, cuidar de su salud, y por lo tanto deben comer con aceite **"T"**.

CORSÉS "ONDINA"

ÚNICOS CONCESIONARIOS DE ESTA IMPORTANTE MARCA

Nuevo estilo de corsés de inmejorable corte, adaptándose admirablemente a cualquier talle; confeccionados en telas elegidas de buena calidad y ballenas bien seleccionadas.

LOS PRECIOS MARCADOS SON MUY BAJOS



147—**Corsé** en coutil floreado, bajo de busto y largo de caderas, cómodo y práctico, adornado con puntillas y cintas, 4 ligas, en colores rosa, celeste y lila, **$ 3.25**

43 B.—Modelo similar en coutil liso, corto de caderas, en blanco, rosa y celeste. . . **$ 2.60**

950—**Corsé** faja, cómodo y práctico, de corte moderno, flexible al talle por la cintura elástica, largo de caderas, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . **$ 8.50**



250—**Corsé** de coutil floreado, bajo de busto y largo de caderas, forma muy cómoda debido a dos aberturas en la parte inferior de adelante, adornado con puntillas y cintas, 6 ligas, blanco, rosa y celeste. . . . . **$ 6.90**

300—**Corsé** de buen coutil floreado, forma cómoda y práctica, bajo de busto y largo de caderas, con puntillas y cintas, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . **$ 4.90**

501—**Cintura** en coutil mercerissé, especial para personas gruesas, la delantera elástica sujeta admirablemente el cuerpo y permite toda la flexibilidad del talle, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . **$ 7.50**

68—**Corsé** de fino coutil mercerizado de seda, último modelo, corte especial, flexible y liviano, adornado con cintas y encajés, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . **$ 16.—**



60328—**Soutien Gorge** en buena batista de seda con elástico a los costados, con botones adelante y ajuste en la espalda, adornado con puntillas y cintas . . . . **$ 9.50**

60326—**Soutien Gorge** en coutil, con elástico a los costados, con botones adelante y ajuste en la espalda, adornado con puntillas y cintas . . . . **$ 4.80**

60327—**Soutien Gorge** en batista, con elástico a los costados, con botones adelante y ajuste en la espalda, adornado con puntillas y cintas. . . . . **$ 4.50**

DEPARTAMENTO DE CORSETERÍA PARA SEÑORAS : :

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS

GATH & CHAVES L^{TD}

ANEXO:
Avenida de Mayo
Perú y Rivadavía

CORSÉS NORTEAMERICANOS

WARNER'S

Únicos concesionarios de esta gran marca en la República Argentina:
THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES Ltd.

El éxito obtenido por este corsé se debe a la elegancia de su corte, al varillaje que es inoxidable, pues puede ser lavado sin peligro alguno, y a las telas cuidadosamente elegidas que se emplean en su confección.

Ilustramos solamente algunos modelos en la imposibilidad de detallar toda la gran colección que tenemos en exposición, por lo que rogamos que si no encuentran la calidad deseada, se sirvan indicar calidad y precio aproximados y atenderemos su pedido con la mayor prolijidad.



620—Corsé de batista, doble, bajo de busto y largo de caderas, modelo superior, cómodo y elegante, adornado con festón y 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . $ 5.90



211 O.—Corsé en tela liviana y lavable, de garantido resultado, buen corte, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . $ 3.25

923—Corsé de batista floreada, liviano y cómodo, forma elegante, bajo de busto y largo de caderas, entalla admirablemente el cuerpo, 4 ligas, en blanco solamente. . . . . $ 7.20

358—Corsé de batista lisa, forma elegante y cómoda, varillaje inoxidable, adornado con festón, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . $ 4.20

298—Corsé de fina batista lisa, bien emballenado, con cordón elástico en las caderas, forma moderna y elegante, adornado con puntilla y cintas, seis ligas, en blanco, rosa y celeste. . . . . $ 7.50

663—Corsé en batista lisa de hilo, modelo elegante y flexible, bien emballenado, alto de seno y largo de caderas, adornado con encajes y cintas, seis ligas, blanco, rosa y celeste. . . . . $ 10.50

244—Corsé de broché mercerizado, modelo cómodo y elegante, bien emballenado, bajo de seno y largo de caderas, adornado con puntilla y cintas, seis ligas, en blanco solamente . . . . $ 14.—



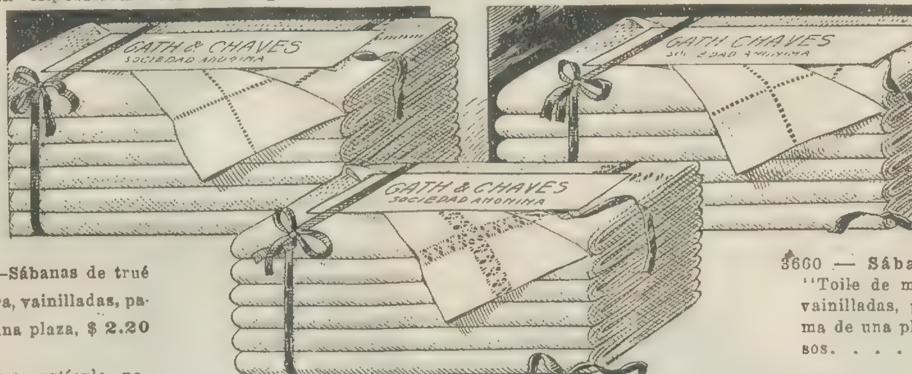
Sclysette.—Corsé cintura, de fino tejido tricot, forma cómoda y elegante, con 2 ballenas solamente, especial para personas delicadas, sujeta el cuerpo y le deja toda su flexibilidad, 4 ligas, en blanco, rosa y celeste. . . $ 13.50

DEPARTAMENTO DE CORSETERÍA PARA SEÑORAS : :	THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS. GATH & CHAVES LD.	ANEXO: Avenida de Mayo Perú y Rivadavia

NUESTRA GRAN EXPOSICIÓN DE BLANCO

le permite adquirir toda clase de artículos relacionados con dicha sección a precios reducidos.

La exposición recién inaugurada terminará el 31 de Agosto.



3664—**Sábanas de trué extra, vainilladas, para una plaza, $ 2.20**

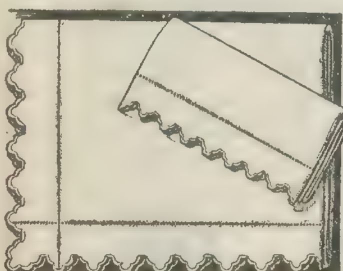
El mismo artículo, para cama camera, pesos 3.75

3726—**Sábanas de cretona superior, vainillas de fantasía, a mano, para una plaza, a. . . . . . $ 3.80**

El mismo artículo, para cama camera, a . . . „ 5.50

3660 — **Sábanas de "Toile de menage", vainilladas, para cama de una plaza, pesos. 2.90**

El mismo artículo, para cama camera, pesos. 4.50



2—**Sábanas de trué, vainilladas y festoneadas, para cama de una plaza. . . . . $ 3.25**

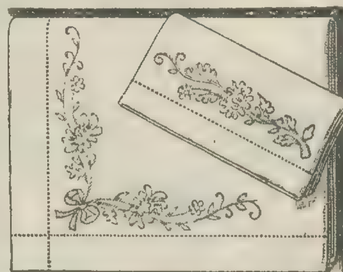
Fundas haciendo juego. . „ **0.75**

Cuadrados. . . . . „ **1.80**

Sábanas de toile de menage, para cama camera, con anchas vainillas hechas a mano, a $ **10.50**

Fundas de madapolán, haciendo juego, a pesos. **4.25**

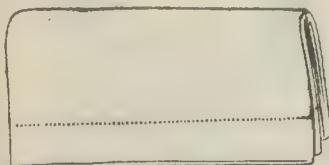
Cuadrados, haciendo juego, a . . $ **4.40**



3795—**Sábanas de cretona extra, vainilladas y bordadas, dibujos nuevos, para cama camera. $ 6.50**

3978—**Fundas haciendo juego, cameras. . . . . $ 1.95**

3977—**Cuadrados haciendo juego, pesos. 2.20**

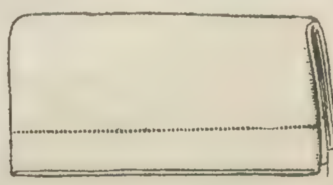


3900—**Fundas** de madapolán, lavado, vainilladas, para una plaza, pesos. **0.50**

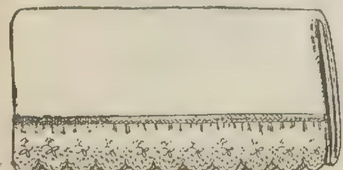
El mismo artículo, para camera, pesos. **0.60**



4060—**Fundas** de bramante lavado, vainilladas e inicial bordada, una plaza. **0.40**



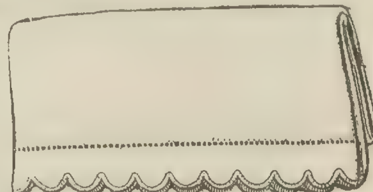
4125—**Fundas** de bramante sin apresto, vainilladas, para una plaza. . . . . $ **0.45**



3902—**Fundas** de madapolán, con tiras bordadas, para una plaza, pesos. **1.10**

Juegos de cama camera, en tejido puro hilo, con anchas vainillas, hechas a mano, gustos variados, compuestos de una sábana, una funda y dos cuadrados. . . . $ **39.—**

Juegos de cama camera, en tejido puro hilo, bordados, vainillados y con aplicaciones, gustos seleccionados, gran variedad, compuestos de cuatro piezas, pesos 85.—, 65.— y pesos. . . . . . **52.—**



3915—**Fundas** de toile "Gath y Chaves", vainillladas y festoneadas, para una plaza. . . . . $ **0.65**

El mismo artículo, para cama camera. . . . . $ **0.75**

DEPARTAMENTO DE GÉNEROS BLANCOS

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO:

Avenida de Mayo

Perú y Rivadavia

OFRECEMOS *verdaderas oportunidades en todos los artículos de LENCERÍA con motivo de nuestra EXPOSICIÓN DE BLANCO.*

CAMBRAY
GATH y CHAVES
SOCIEDAD ANONIMA
- BUENOS AIRES -
10 Metros

Cambray blanco, especial para volados y otras aplicaciones para ropa blanca, la pieza de 10 metros, $ **4.20**

GATH & CHAVES
LIMITED
TOILE DE MENAGE

Cretona francesa, el mejor artículo para sábanas.
Ancho 160 ctms., el metro . . . . . $ **1.65**
" 230 " " " . . . . . $ **2.30**



Nansouk, tela especial para ropa interior, la pieza de 10 metros . . . $ **7.80**

Bramante
Superior
FABRICADO EXPRESAMENTE PARA
GATH & CHAVES
SOCIEDAD ANÓNIMA
BUENOS AIRES
20 YARDAS
18½ METROS

Bramante lavado, especial para ropa interior, la pieza de 20 yardas $ **5.40**



Tela "Gath & Chaves especial para fundas y ropa interior, el metro . . . . $ **0.40**
La pieza de 40 metros . . . . " **16.—**

LA EXPOSICION DE BLANCO Y LENCERIA, para la cual han sido rebajado los precios, terminará el 31 DE AGOSTO :: :: :: :: :: :: ::

BRAMANTE
GATH & CHAVES
FABRICADO EXPRESAMENTE
SOCIEDAD ANÓNIMA
BUENOS AIRES
20 YARDS
18½ METRES

Bramante lavado, calidad extra, la pieza de 20 yardas, pesos **6.20**

Cubrecamas, Colchas

Acolchados ingleses, en satin souple, una faz floreada, con guardas, y otra lisa, interior de pluma, confección esmeradísima, con ventiladores, para cama de 1 plaza. . $ **16.—**

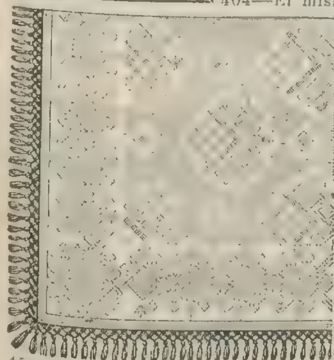
Para cama camera. . $ **21.50**



597—**Cubrecamas** de guipure, gustos nuevos, para una plaza $ **4.50**
404—El mismo artículo, para cama camera. . . . . " **5.75**

Acolchados ingleses, fabricación especial, en satin mercerizado, interior pluma, una faz floreada con guardas lisas, y otra lisa, volados del mismo alrededor, para una plaza, $ **23.—**

Para cama camera . $ **32.—**



4568—**Colchas** tricot, blancas, con flecos, artículo muy fuerte, para 1 plaza $ **3.25**



Cubrecamas de guipure, artículo de novedad, medida amplia . . . . . $ **1.95**

DEPARTAMENTO DE GENEROS BLANCOS

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS.
GATH & CHAVES LD.

ANEXO:
Avenida de Mayo
Perú y Rivadavia

Retratos de actualidad



Señorita María Bonet, ganadora del 2.º premio en el concurso de piano realizado en Chascomús



Sr. Carlos M. Speroni, jefe de la oficina de descuentos del Banco de la Nación Argentina, recientemente jubilado, a quien le ofrecieron un banquete sus ex compañeros



Sra. Victoria D. de Petrochi, que fué objeto de una demostración encabezada por la sociedad filantrópica "Cooperación Social"

AVELLANEDA



El 15 del corriente se inauguró el salón del "Club Pueblo Unido", de esta ciudad.—En un intervalo del baile

MAR DEL PLATA



Enlace Crivelli-Rodríguez Acal

RIO CUARTO



Ferroviarios que festejaron el 28.º aniversario de la fundación de la sociedad "La Fraternidad"

Las aventuras de un bohemio en el Infierno

2.ª PARTE



A cada paso y a cada momento se nota la satisfacción y el agrado de todos ante la NÉCTAR.

NÉCTAR
LA BEBIDA DE LOS DIOSES
NÉCTAR
:: :. :: LA MEJOR GINEBRA

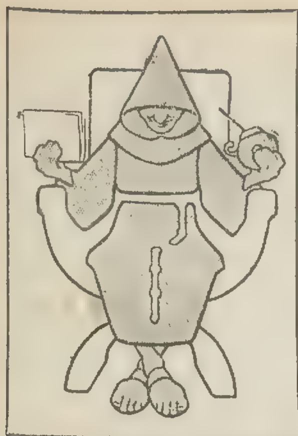
IMPORTADA POR **Moore & Tudor** establecido 55 años



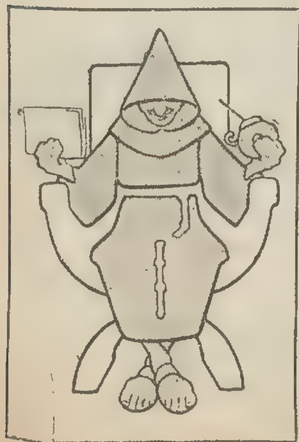
La manifestación radical realizada el 1.º del corriente.—Al frente, los delegados del comité nacional, señores Delfor del Valle y Oreste Franzoni



Enlace Pironio-Defabro.—Durante el banquete



TODOS LOS LECTORES DE ESTA REVISTA PUEDEN HACER USO DE LOS SERVICIOS **GRATUITOS** DE LA **OFICINA DE COMPRAS DE FRAY MOCHO**



El movimiento extraordinario

que desde el primer momento ha tenido y que día a día se acrecienta, nos revela que ha sido una idea acertada la implantación de la

OFICINA DE COMPRAS DE

FRAY MOCHO

En ella han encontrado nuestros lectores de provincias un amigo de confianza a quien encomendarle cuanto necesitan en Buenos Aires, **sin pagar ninguna comisión ni recargo de precios.**

Y **Fray Mocho** siente una verdadera satisfacción al prestar este servicio a sus lectores, aumentando así sus vinculaciones con el público que tan favorable predilección le ha desmostrado siempre.

ESTÁ A SU DISPOSICIÓN NUESTRA OFICINA

Cualquier persona puede encargar por medio de la **Oficina de compras de FRAY MOCHO** lo que necesite, de cualquier valor y de cualquier índole que el artículo sea.

Si el mandante tuviera ya en vista el artículo, por algún aviso o catálogo, se comprará tal como él lo indique y en la casa que designe. En otros casos se buscaría la mayor conveniencia de precio y calidad.

Si la oficina viera que el artículo no está de acuerdo con el anuncio que ha inducido a ordenar la compra, **cumpliendo los fines de defender los intereses del mandante,** se abstendrá de efectuar la adquisición comunicando las razones.

Contando la oficina con personal competente, hará también las compras que se libren a su criterio indicándole el objeto del artículo, así sean éstos para uso común, regalos, etc.

Antes de encargar un artículo puede solicitarse toda clase de datos, que inmediatamente serán enviados por la oficina. También gestionaremos el pronto despacho de encargos hechos independientemente de nuestra oficina y que por cualquier causa no hayan sido atendidos.

NO SE ACEPTARÁN PEDIDOS DE LA CAPITAL FEDERAL

Vea lo que necesite encargar a Buenos Aires y diríjase a la

Oficina de compras de FRAY MOCHO

BOLIVAR 580 - Buenos Aires

El administrador de FRAY MOCHO atenderá inmediatamente cualquier queja o reclamo que se le dirija, por carta o personalmente, referente a la Oficina de compras.

Avicultura

CONSULTAS

F. B.—Flores.—Solamente en pequeña escala, es aconsejable la cría de bautams, pues tienen escasa demanda, y no resulta elevado su precio de venta. Respecto a la raza andaluza azulada, podríamos manifestar lo mismo sobre el primer punto por no gozar de mucha aceptación, aunque su cotización sea algo elevada y compensativa por lo tanto. Generalmente los ejemplares de esta raza proceden de la importación, suspendida por el momento, siendo casi nula la producción en el país, a cuyo clima se adaptan, no obstante, sin dificultades.

L. A.—San Urbano.—Es edad conveniente para separar los machos de las hembras, la de los pollos que posee. Practicando dicho procedimiento, las aves se desarrollan mejor, alcanzando buen tamaño y formas.

S. D.—Capital.—Azufre en flor, en pequeña cantidad, agregado a las papillas blandas, obrará como depurativo de la sangre. Obligue, además, al ejercicio a los animales.

T. M.—Mar del Plata.—No le aconsejamos el cruce que proyecta, pues no obtendría resultados beneficiosos. Sería más conveniente simplificar el cultivo, limitándose a la crianza de una sola raza, que respondiera a sus propósitos.

N. L.—San Miguel.—La afección del gallo se halla muy adelantada, para que pueda ser combatida con éxito. Le aconsejamos el sacrificio del animal, como medio expeditivo de evitar propagación del mal, y en atención a la circunstancia primeramente apuntada.

Q. M.—Saavedra.—Es un defecto difícil de corregir, la coloración ligeramente verdosa o negruzca de las patas y pico de las gallinas Plymouth Rock, de sangre norteamericana, a diferencia de las inglesas, que poseen muy marcadas, en el sentido de perfección de color, las características mencionadas.

S. E.—Quilmes.—Un gallo por diez gallinas es la proporción procedente en aves Wyandotte. Exagerar el número de hembras es peligroso para la fecundidad de los huevos.

R. V.—Tres Arroyos.—Aplique pomada alcanforada en la región dolorida, después de haber arrancado las plumas, y la dolencia desaparecerá en dos o tres días. Aloje al animal en lugar seco y regularmente ventilado.

P. Z.—Trenque Lauquen.—El precio que puede pagar por un gallo de buena calidad, de raza Legharn, oscilará entre 20 y 25 pesos. Conviene comprar a un criadero establecido, de responsabilidad, preferiblemente a un particular.

T. L.—Navarro.—Debe tocar con nitrato de plata las pústulas características de la viruela, cuidando de aislar los enfermos de los sanos. La enfermedad suele ser de bastante duración, aunque mortal pocas veces.

F. A.—La Plata.—Es un defecto, si bien frecuente, la coloración amarillenta del plumaje en sus Orpington, variedad blanca, pudiendo corregirse teniendo a los animales en gallineros sombreados y siempre que posean pureza de sangre como principal base.

E. L.—San Martín.—Las pavas pueden servir para conducir numerosas polladas, que adoptan sin dificultades, bastando confiarles los pequeños seres en la noche, después de haber arrancado algunas plumas del pecho de la que va a ser madre adoptiva, y frotarle ligeramente con ortigas la epidermis.

DICK.

La chiva de don Juan Barrigón

El cocinero chino





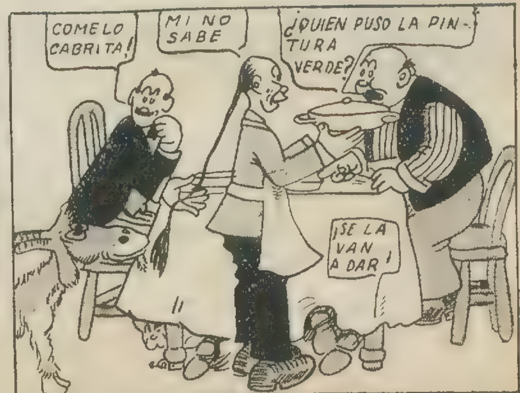






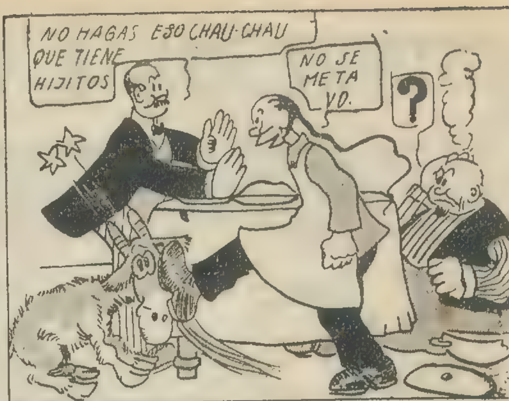






(Continúa).









(De *New York Herald*).

Kepta

Las señoras no deben confundir las **perlas KEPTA**, maravilloso descubrimiento científico, con otras imitaciones que desde lejos revelan su inferioridad. La legítima **perla KEPTA** es una joya perfecta y un adorno insuperable de la dama elegante. Visitamos con un completo surtido a quien lo solicite. Pidan catálogos.

ÚNICO INTRODUCTOR: FRÉDÉRIC RELLER — MAIPÚ 440, BUENOS AIRES

Salta

Football y cricket



Dr. Abraham Cornejo, candidato de los provinciales a la futura gobernación





Team del "Club Atlético Pacífico", de Mackenna, vencedor de "Moldes" (1 a 0) — Jugadores de cricket del "Club Atlético La Rioja", de Mercedes (S. L.)

ENLACES





Re-Navarro



Srta. Victoria Vago con el Sr. Enrique Suárez





Srta. Angela Forno con el Sr. Telesforo Galvani



Srta. Teresa Elefante con el señor Antonio Capusselli

DEMOSTRACION



Vecinos de San Justo (B. A.), ofrecieron una comida al comisario don Mariano Choumell. — Después del ágape



GOLPE QUE NO FALLA

Tratándose de mujeres que han erigido en culto el cuidado de un cuerpo es, sin duda temerario a estas alturas de vasta fabricación, ir a hablarles de cosa nueva y superior en lo concerniente a higiene privada, a refinamiento cutáneo, a deliquios de la piel. Música celestial—en tono despectivo—tuvo que parecerles a las damas de la más alta aristocracia persa ciertas palabras que nos sabemos de memoria, por ser las que sirven de "introito" en toda labor de viajante-propagandista. Risas, cuando no carcajadas,—que, aunque blancas, molestas para el amor propio del que conserva aún la vergüenza.—y unas palabras consoladoras.—¡Nada! No se canse, amigo; tenemos lo mejor de lo mejor. ¡Figúrese, aquí en Persia! Está usted en Persia, niño; que no en Babia.

Unos días después, la bachillera, si bien persa, se reía de sí misma, al recordar su presunción, aunque justicada tratándose de secretos de tocador. La prueba fué convencedora. A los propios bordes de la piscina pudo llegar aquel niño, y allí mismo fué comprobado, quieras que no, en la propia piel de la encantadora escéptica, el recomendado y rehusado jabón. El fallo no se hizo esperar. La entendida persa proclamó muy alto que para obtener un baño higiénico, perfumado, delicioso, reconfortante, enardecedor, no había como el Jabón Reuter. ¡Probado!

—¿Quiere usted más, niño?—añadió la mocita retrechera, al despedirse.

—¡Muchas gracias! Ya lo sabía;—replicó el chico triunfante.

El golpe de la prueba no le falla nunca. Y esto es lo que sabe ahora una vez más.

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital. 25 ,,

EDICION DE LUJO { Número suelto: En la capital....... 40 centavos
,, ,, Fuera de la capital.. 50 ,,